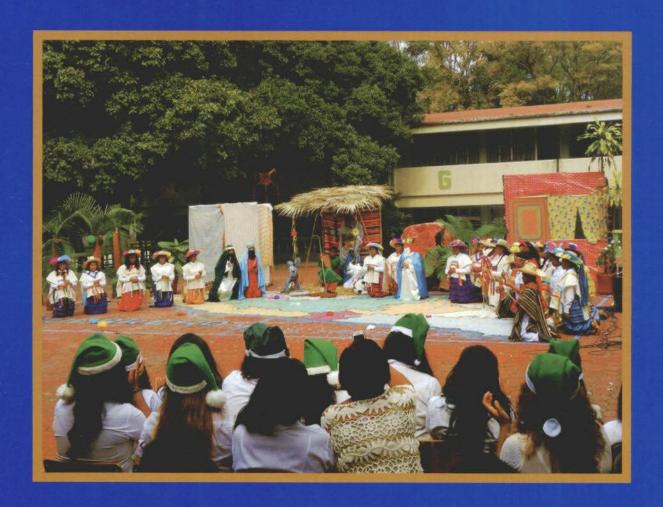
CENE XXI

Revista de reflexión educativa

Centenaria Escuela Normal del Estado "Ignacio Manuel Altamirano" Chilpancingo, Guerrero, México · Número 40 · Enero de 2017



Artículos y ensayos de alumnas, egresadas y docentes de la Centenaria Escuela Normal del Estado "Ignacio Manuel Altamirano"









ESTIMADO USUARIO:

Su solicitud ha sido recibida satisfactor amente en el Centro Nacional del ISSN México, la cual procederà a ser evaluada po correspondiente asignación de número ISSN, siendo necesario que envie en los próximos siete dias hábiles siguientes a la les un ejemplar impreso de la publicación periódica en cuestión, a la siguiente dirección:

> INSTITUTO NACIONAL DEL DERECHO DE AUTOR CENTRO NACIONAL DEL ISSN MEXICO Puebla No. 143, Piso 2, Col. Roma Norte, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México

lota: Si su publicación periódica es via electrónica, en este caso deberá enviar legiblemente escrito, el hipervinculo de acceso a

MPORTANTE: Favor de indicar la información siguiente:

- Radicado: 00003531
- Editor: ADAME HERNANDEZ, HORACIO ALEJANDRO
- · Título: CENE XXI
- · Fecha de solicitud: 2016-12-01

RESULTADO DE LA BÚSQUEDA

FOLIO 0	FECHADE PECEPCIÓN P	FECHADE RESOLUCIÓN *	TÍTULO		ESTADO
14-2016-070411563500-20	2016-07-04	2016-07-18	CENE XXI REVISTA DE REFLEXIÓN EDUCATIVA	TRÂM	ITE CONCLUEO

INSTITUTO NACIONAL DEL DERECHO DE AUTOR, MÉXICO - ALGUNOS DERECHOS RESERVADOS O 2016







Puebla #143, Col. Roma Norte, Deleg. Cyauhkemoc. Ciudwi de México, C.P. 06700, Tel. (55)3601 5210 y 16, 01800 2281 400

CENE XXI Revista de reflexión educativa

CONSEJO EDITORIAL

Horacio Alejandro Adame Hernández (Director y editor)

Idalia Cabañas Flores Gameli Nava López María Concepción Soria Tovar Miriam Amateco Robledo María del Carmen Mariano Calvillo

> Representante legal: Álvaro Adame Arcos

CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO "IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO"

Idalia Cabañas Flores Directora

Adolfo Zapata Vázquez Subdirector Académico

María Trinidad Ortiz Morales Subdirectora Administrativa

Escriben en este número:

Dayami Guadalupe Vázquez García, Nataly Yosajandi González Moctezuma, Nohemí Monserrat Carbajal Hidalgo, Flor Jahtzyri Flores Flores, Joseline Monserrat González Aguayo, Yohalitt García Guerrero, Beatriz Adriana Salazar Flores, Horacio Alejandro Adame Hernández, María del Carmen Mariano Calvillo.

Contenido

Charles of the Control of the Contro							4
2	_	-1	A 16		*		
	-	0	11	-	r	2	
ffee.	-	u	it	U	1 1	a	١.

- 3 Un niño especial.
- 4 La música, una manifestación del alma.
- 5 Una semana en el Taller Escuela de Teatro y Literatura Infantil (TETLI).
- 7 Mi primera experiencia docente.
- 8 Lenguaje de señas. Una experiencia fructífera.
- 9 El miedo entre mis pestañas.
- 10 En el tiempo de las moscas (Cuento).
- ¿En qué momento perdimos el rumbo? Crónica de la comedia nacional.
- 30 Una década de asesorar aprendiendo.
- 34 Algunas reflexiones en torno del Plan de Estudios 1999 de la Licenciatura en Educación Preescolar.

CENE XXI, Revista de reflexión educativa, es una publicación semestral de la Centenaria Escuela Normal del Estado "Ignacio Manuel Altamirano", de la ciudad de Chilpancingo, Gro. Con domicilio en Centro Escolar "Vicente Guerrero", colonia Jardines del Sur. Editor responsable: Horacio Alejandro Adame Hernández. Folio de la Reserva de Derechos de Uso Exclusivo: 04-2016-070411563500-20, ISSN en trámite en el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR). Las colaboraciones son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión del editor ni de la institución. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes sin la autorización previa del editor y del INDAUTOR. La presente edición consta de mil ejemplares.

EDITORIAL

CENE XXI. NÚMERO 40, Edición Especial

Horacio Alejandro Adame Hernández

Director y editor de CENE XXI

E l incierto y cada vez más competido escenario in-ternacional, aunado a una política económica interna marcadamente a favor de la empresa privada, de la apertura económica al exterior y enemiga de la intervención estatal y del desarrollo regional, han evidenciado la fragilidad de los fundamentos del discurso oficial de hace cuatro años. Los principales indicadores de la actividad nacional son alarmantes: pobreza que alcanza registros históricos, concentración del ingreso nacional en menos del cinco por ciento de la población, estancamiento económico, zonas rurales improductivas, pauperización de las clases medias, inseguridad galopante, desempleo continuo, polarización social, bajísima credibilidad en el gobierno. La lección es que ninguna decisión pública debe fincarse en el dogma y en la clausura de alternativas en materia de política económica, social y educativa. Las llamadas reformas estructurales, incluyendo la que tiene que ver con la educación, fueron un espejismo. Un cambio de rumbo es reclamado por los sectores mayoritarios de este país. Las décadas de neoliberalismo lo único que produjo fue pobreza, con todas sus consecuencias.

A pesar del difícil panorama, el secretario de Educación Pública insiste en ahondar más la brecha social. En los albores de noviembre propuso "reconcentrar" 100,000 escuelas multigrado de educación básica ubicadas en comunidades marginadas y dispersas del territorio mexicano en planteles de organización completa localizados en centros urbanos o en comunidades de mayor población, a fin de "garantizar la calidad educativa". Con ello se reubicarían a casi tres millones y medio de niños y adolescentes desde educación preescolar hasta secundaria, quienes –a menos que les suministren transporte gratuito- tendrían que trasladarse varios kilómetros hacia sus nuevas escuelas, afrontando distancias y peligros de toda

índole. Después de analizar semejante propuesta se concluye que lo único que se logrará es que decenas de miles de alumnos abandonen sus estudios formales. Queda también de manifiesto el desconocimiento de las autoridades educativas de la realidad social que viven miles de escuelas del país, sobre todo de las comunitarias. Nunca se había visto tanta separación entre maestros y autoridades educativas.

En esta coyuntura nada favorable, el personal de nuestra institución realizó un proceso para elegir a sus nuevos directivos. Tuvo lugar en el mes de septiembre. La maestra Idalia Cabañas Flores fue elegida para ocupar la dirección; el maestro Adolfo Zapata Vázquez, funge como subdirector académico y la maestra Trinidad Ortiz Morales como subdirectora administrativa. Deseamos que su gestión sea exitosa y se encamine a mejorar el nivel académico y todos los servicios que ofrece la CE-NEIMA. Aunque no se debe olvidar que la grandeza de una institución depende, sobre todo, de la calidad de su personal y de su responsabilidad en el cumplimiento efectivo de sus funciones.

En la presente edición, CENE XXI, Revista de reflexión educativa, cuenta ya con el registro de la Reserva de Derechos del Instituto Nacional de Derechos del Autor. En este número se publican textos de alumnos, egresados y docentes de las dos carreras del plantel, que discurren sobre la práctica educativa, el análisis del plan de estudios 1999 de la licenciatura en Educación Preescolar y sobre el panorama de la vida nacional de 1970 a la actualidad. Esperamos que los artículos sean de su interés y se sumen con sus colaboraciones a este proyecto editorial, próximo a cumplir 18 años de actividad ininterrumpida.

Un niño especial

Dayami Guadalupe Vázquez García

Egresada de la licenciatura en Educación Especial. Generación 2012-2016

n día sonó el timbre de mi celular, contesté inmediatamente. Me avisaron que el niño había nacido. Me sentí muy contenta y moría por conocerlo, por ver cómo era su carita y si se parecería a sus papás. Llegué al hospital y corrí hacia la habitación en donde se encontraba, me acerqué a mirarlo, pase mi mano en su rostro, pareció verme con sus ojos hermosos y de repente sonrió. Estaba ansiosa por llevarlo a casa, hasta que por fin el día llegó. Mi mamá y yo arreglamos el cuarto donde estaría: lo pintamos, pusimos figuras alrededor, lo aseamos cuidadosamente. Cuando arribó a la casa quería comérmelo a besos. Aún lo recuerdo y suspiro.

Transcurrieron los días, y al cabo de un mes Emiliano tenía su mano encogida, traté infructuosamente de estirarla y colocarla en su posición normal. Lo llevamos con un médico, luego acudimos con especialistas de la ciudad de México, quienes prescribieron la realización de varios estudios. Se pasaron las semanas y varios meses. El diagnóstico clínico fue demoledor: atrofia muscular espinal, una enfermedad degenerativa e incurable; la expectativa de vida era muy corta. El dolor nos carcomió el alma; nos pareció que la vida se ensañaba con un pequeño inocente, Cuando se sentía mejor, me miraba y sonreía. Le gustaba jugar a quitarse el tubo del oxígeno, mientras yo fingía enojarme.

que no hacía daño a nadie. También que se ensañaba con nosotros, que lo amábamos tanto.

De vuelta a casa, todos los días me la pasaba con él, dormíamos, le platicaba historias; el niño me veía a los ojos, como si entendiera lo que yo decía. Diariamente le cantaba una canción —Sapo verde-, el chiquito me acompañaba balbuceando. Me gustaba decirle "mi pedacito de cielo". Por lo mismo de su enfermedad, Emiliano padecía continuamente

de crisis respiratorias. Tratábamos de animarlo, conteniendo nuestro propio pesar, le suministrábamos oxígeno hasta que su respiración se normalizaba. Cuando se sentía mejor, me miraba y sonreía. Le gustaba jugar a quitarse el tubo del oxígeno, mientras yo fingía enojarme.

Cada mes le cantaba Las Mañanitas, como si fuera su cumpleaños, y le daba un beso. Así se fueron los días, las semanas y los meses hasta que mi Emiliano ya no estuvo. Espero el día en que lo vuelva a ver, para que volvamos a jugar y a cantar y me muestra su inolvidable sonrisa. Esta es una historia que guardo en mi corazón y nunca olvidaré. En mis momentos de tristeza la recuerdo, miro unos ojos hermosos en el horizonte, y pienso que alguien me cuida y me sonríe allá en el cielo. Es cuando me dispongo a seguir andando.



La música, una manifestación del alma

Nataly Yosajandi González Moctezuma

Alumna de segundo grado de la licenciatura en Educación Preescolar

a música en todos los sentidos es un arte. Desde el escuchar, hasta el hacer. Es el Arte de combinar los sonidos en una secuencia temporal atendiendo a las leyes de la armonía, la melodía y el ritmo, o de producirlos con instrumentos musicales. Desde los siete años crecí en un ambiente musical, fue gracias a mi padre que en aquel entonces solía llamar mi atención con su guitarra, interpretando canciones infantiles en casa. Inicié tocando la guitarra y la vihuela, y posteriormente, me incline hacia los sones de tarima. música tradicional mexicana ejecutada en mi ciudad natal, Tixtla de Guerrero. La música para mí se volvió mi mejor pasatiempo, había encontrado mi talento y sabía que era necesario pulir lo que verdaderamente me gustaba hacer. Fue una de las virtudes que adquirí, pero que también me hizo crecer como persona, me dio confianza, seguridad, y facilidad de expresión. Con el paso del tiempo, mi papá creó un grupo en el cual formé parte durante cuatro años.

En el año 2012 me surgió la idea de hacer un nuevo proyecto encabezado por mujeres, el proyecto se llevó a cabo con tres chicas que compar-



El grupo femenil de sones de tarima en el programa Música, Comentarios y Algo Más de Radio UAGro. Abril de 2016

timos el mismo gusto por el género musical. En aquel momento fuimos el primer grupo de mujeres interpretando sones de tarima. Estuvo conformado por Guadalupe Cienfuegos en el Cajón de Tapeo, Adriana González en la segunda vihuela y segunda voz, y en la primera vihuela y primera voz su servidora. Actualmente sigue prevaleciendo. Esto trajo consigo muchas experiencias en mi vida: de ser una persona tímida y cohibida, pasé a ser una chica muy expresiva, mi forma de ser cambió radicalmente, mis expresiones ya eran totalmente distintas y mis temores habían desaparecido. Ingresé a la Escuela Normal en 2015, en la licenciatura de Educación Preescolar, mi actitud siempre se mostró muy entusiasta, mi anhelo invariablemente ha sido ser educadora.

Realicé mi primera práctica como docente en formación en un jardín de niños rural, en la comunidad de Atliaca, municipio de Tixtla Guerrero. Creí pertinente poner a prueba mis habilidades musicales y de esta manera innovar. Recuerdo muy bien ese día, había llevado mi vihuela para cantar algunas canciones infantiles a mis alumnos. Cantamos canciones relacionando números, vocales y valores, descubrí entonces, que la música juega

un papel muy importante como vehículo de aprendizaje. Los cantos evidentemente tienen un propósito de enseñanza, lo comprendí en ese momento. Agradezco al tiempo que me dio la habilidad de cantar y saber ejecutar un instrumento musical. La forma lúdica de enseñar a base de música es indescriptible, amena; las actitudes que presentan los alumnos al escuchar las melodías son activas, motivan a aprender.

Salir de la monotonía debiera ser un aspecto para mejorar el aprendizaje educativo, y de esta manera sería más

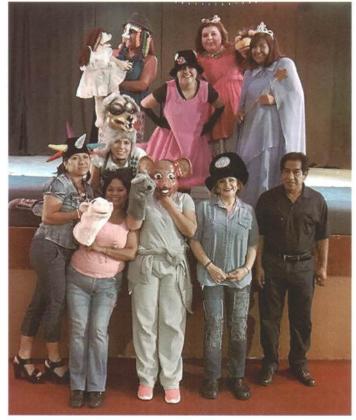
placentero llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje. La música se utiliza también como recurso atractivo que puede favorecer el aprendizaje debido a la importancia que tiene hoy día en nuestras vidas. Por ello es conveniente trabajarla desde todas sus dimensiones, no sólo se debe limitar al estudio musical en sí mismo, en su hora correspondiente, sino también es conveniente favorecer un acercamiento y disfrute al proceso musical, que puede estar globalizado en las diferentes áreas del conocimiento que se trabajan en un aula escolar.

Una semana en el Taller Escuela de Teatro y Literatura Infantil (TETLI)

Nohemí Monserrat Carbajal Hidalgo

Alumna de primer grado de la licenciatura en Educación Preescolar

a maestra Rosa María Adame Vargas, directora de esta institución, y el personal a su cargo impartieron el curso Creando y Sensibilizando a alumnas de primer grado de la Centenaria Normal del Estado "Ignacio Manuel Altamirano." Como maravillosas maestras que son nos recibieron con diferentes representaciones: obras de teatro que ellas mismas habían adaptado para que todos se sintieran muy cómodos y en confianza. Así mismo hacían participar a todo el alumnado en lo que fuera necesario. En el transcurso de la semana que estuvimos conviviendo e interactuando con las maestras, aprendimos de ellas; los consejos y técnicas que nos enseñaron fueron de mucha ayuda. El primer día nos recibieron con un enorme dragón de papel, dijeron que "nos subiéramos al tren de la imaginación". Después ingresamos al teatro y ahí empezó lo espectacular. Casi al finalizar el día nos dieron el material que tendríamos que utilizar para nuestra primera creación: un apapacho, nosotros debíamos darle la forma que quisiéramos. Las maestras estuvieron al pendiente de todas, por si teníamos una duda o necesitábamos más material. Si algunas alumnas no sabían manejar los utensilios que nos proporcionaban ellas estaban ahí para enseñarles, y fueron muy pacientes con ello.



Personal del TETLI. ¡Gracias por su apoyo y felicidades por su gran labor educativa!



Alumnas de la CENEIMA en pleno trabajo en el TETLI. Septiembre de 2016.

En el transcurso
de la semana que
estuvimos conviviendo
e interactuando con las
maestras, aprendimos
de ellas; los consejos
y técnicas que nos
enseñaron fueron
de mucha ayuda.

En el segundo día del curso las maestras nuevamente hicieron que nos adentráramos en el maravilloso mundo de la imaginación. De igual forma nos recibieron con mucho entusiasmo y esperando que todo lo que nos enseñaran fuera de nuestro agradado. Al entrar, las maestras nos repartieron un listón de diferentes colores y nos dijeron que lo ocupáramos para lo que fuera, pero que no lo extraviáramos. Después de la maravillosa entrada que prepararon nos pusimos a jugar con el listón. Unas horas antes de salir nos dieron material para crear títeres de dedos, nos organizamos en diferentes mesas y de igual forma como el día anterior, las maestras estuvieron atentas de todo lo que se nos pudiera ofrecer.

Tercer día de estar en el TETLI. Esta vez empezamos de una manera diferente: nos repartieron el material que ocuparíamos para hacer una serpiente o dragón, dependía de nosotros el cómo llamarla. La mayor parte del día nos dedicamos a elaborar ese material y, como siempre, las maestras

estuvieron pendientes de nosotros, si era necesario hasta nos ayudaban a coser unas partes del dragón. Casi al finalizar el día el maestro de música nos hizo improvisar una canción, todos entre risas realizamos la actividad. Al cuarto día del curso un enorme avestruz nos esperaba ya en la puerta y nos preguntaba por su pequeño avestruz, adentro también nos esperaba alguna sorpresa: dos gallinas que se burlaban del animal. Durante la escenificación todas las alumnas moríamos de risa. Cuando la obra terminó pusimos manos a la obra, estaba vez el material que las maestras nos dieron consistía en hacer dos leones, uno sería una máscara y el otro un títere de mano. Nos ponían música relajante y de buen gusto. La mayor parte del día estuvimos trabajando en nuestras creaciones.

En el quinto y último día lo primero que hicimos fue detallar las manualidades que no habíamos terminado. Nos dieron un tiempo exacto para finalizar nuestros traba-

jos, y después de ello nos hicieron presentar a nuestros apapachos, títeres, leones y nuestra serpiente o dragón. Los compañeros que pasaban tenían que describir o realizar una obra donde enseñaran sus manualidades concluidas. Por último, con mucho entusiasmo se hizo una exposición de todos los trabajos que se realizaron. Directivos de la CE-NEIMA y personal de la academia de primer grado estuvieron presentes para dar por concluido el taller. Se agradeció a todas las maestras que estuvieron pendientes de nosotros. Se les hizo entrega de reconocimientos por su labor y algunos representantes de los grupos les agradecieron su empeño y su tolerancia con nosotros. Sabemos que con el material que se realizó en el TETLI, nosotros como docentes en formación ya tenemos el apoyo formativo para realizar alguna actividad didáctica. Gracias a las maestras y maestros que nos permitieron convivir con ellas una semana y también por hacernos subir "al maravilloso tren de la imaginación".

Mi primera experiencia docente

Flor Jahtzyri Flores Flores

Alumna de primer grado de la licenciatura en Educación Preescolar

urso el primer semestre y ya docente. Fue en el Jardín de Niños "Narciso Mendoza", de Atliaca, municipio de Tixtla, Guerrero. Recuerdo cuando la maestra coordinadora de las observaciones nos habló de que nos enviaría a observar a un jardín, me sentí feliz pero a la vez un poco nerviosa ya que iba a ser mi primera experiencia docente. Conforme iba pasando el tiempo e iba elaborando mis gafetes y ciertos materiales que iba a llevar para dárselos a los niños, mi emoción era cada vez más grande; de solo pensar que muy pronto estaría en una escuela de práctica me emocionaba y me ponía nerviosa. Me hacía muchas preguntas como ; le voy a caer bien a los niños?, ¿será ésta mi vocación?, ¿la maestra que me toque será muy estricta? Cuando por fin llegó el día recuerdo que estaba muy feliz: por fin había llegado el día esperado. Ya dentro del jardín, observé los niños llegaban con un sonrisa y abrazando a la maestra. Me asignaron el grupo de tercero C, aunque hubiera querido atender todos.

Conforme transcurría el tiempo los niños me consideraban una maestra, me pedían ayuda para todo, tanto con sus trabajos como para jugar y hacer diferentes actividades. También me dediqué a observar cómo



Alumnos y maestros de la licenciatura en Educación Especial de la CENEIMA, en su visita al Centro de Atención Múltiple "Jean Piaget" de la ciudad de Puebla de Zaragoza. 18 de noviembre de 2016.

Conforme transcurría el tiempo los niños me consideraban una maestra, me pedían ayuda para todo, tanto con sus trabajos como para jugar y hacer diferentes actividades.

impartía su clase la educadora del grupo; me di cuenta que es una buena maestra, porque siempre tenía a los niños muy atentos en su clase y porque cada sesión era una clase distinta y los niños la querían mucho. En una ocasión, a la hora del receso, la maestra se me acercó y me dijo: "Gracias por estar conmigo, y por toda la ayuda que me has dado, gracias a ti he podido avanzar en el aula, me has servido de mucho y espero que sigas así, ya que vas por buen camino." Esas palabras jamás las voy a olvidar, despejaron las dudas que tenía y reafirmaron mi vocación como futura docente de Educación Preescolar.

Lenguaje de señas. Una experiencia fructífera

Joseline Monserrat González Aguayo

Alumna de primer grado de la licenciatura en Educación Preescolar

Todo ser humano tiene la capacidad de comunicar, porque aunque no se pronuncie alguna palabra, se transmite algo a través de gestos y señas. La expresión corporal es una forma de comunicación, para los niños es una herramienta fundamental para su desarrollo físico y emocional, es un recurso pedagógico de gran eficacia, ya que los ayuda al desarrollo de su conducta, y de sus capacidades físicas e intelectuales.

Para la gran mayoría que de quienes han nacido sordos o han perdido la función de escuchar desde la infancia o juventud, este lenguaje corporal en que expresan sus pensamientos y emociones les ha permitido satisfacer sus necesidades comunicativas así como desarrollar sus capacidades mientras interactúan con el mundo que los rodea. Es importante en el ámbito laboral de una educadora saber interactuar con este lenguaje, para facilitar el aprendizaje de los niños con esta discapacidad, incorporándolo a las actividades de clase, haciendo que el niño no se sienta excluido o inferior a los demás. Para ello se deben hacer señas, movimientos corporales y ademanes y así el niño pueda captar lo que se le desee informar. Las personas que son sordas y aplican este lenguaje no entienden las oraciones completas como una persona las habla, por ejemplo: El objetivo prioritario en la educación de un niño sordo es favorecer la comunicación. Esto va a requerir el uso intensivo de la vista. Al momento de hablarle es de suma importancia tener su atención, en este caso que nos mire, porque sólo aprende por comunicación directa y se deben aprovechar todas las oportunidades de comunicación cuando el niño está atento o necesita algo.

La importancia de este lenguaje desde su infancia es ayudarlo a comunicarse con el mundo, saber interactuar con las demás personas integrándolo a las actividades diarias. Para aprenderlo se necesita practicarlo a menudo y agilizar los movimientos, facilitando la comunicación con ellos. El Curso que tomamos en el Jardín de Niños "Adolfo Cienfuegos y Camus" de la ciudad de Tixtla, durante nuestra semana de observación, nos enseñó la importancia que tiene dominarlo, ya que es esencial por alguna situación de este tipo, que para ello debemos estar preparadas. Este lenguaje es una herramienta para nuestra formación profesional.

Me parece adecuado que integren estas herramientas a los jardines de niños, porque así abren las puertas a la educación de los niños sordos, favoreciendo sus necesidades y no los excluyan. Es un gran apoyo para su aprendizaje y que de tal manera puedan socializar con las personas



Imagen de una sesión del taller de lenguaje de señas en el Jardín de Niños "Adolfo Cienfuegos y Camus" de Tixtla, Guerrero. Noviembre de 2016.

que los rodean, haciendo sentir al niño cómodo y seguro de sí mismo. La experiencia de asistir al curso del lenguaje de señas fue muy grato porque, aparte de que nos compartieron situaciones vividas, nos enseñaron a decir el nombre de cada una a través de señas, nos mostraron varios ademanes que se debían hacer y algunos movimientos para no demorar la comunicación, haciendo letra por letra con las manos, de tal forma que fuera entendible, fácil y clara.

Esta habilidad comunicativa es muy útil y necesaria porque tal vez nosotros podamos comunicarnos verbalmente pero hay personas con esa discapacidad auditiva a la cual ten-



Aspecto de la conferencia "El rol del docente en ambientes de aprendizaje", impartida por la maestra Lidia Mondragón Sosa. Auditorio de la CENEIMA, 29 de noviembre de 2016.

dremos que atender. De esta manera podemos lograr que en las escuelas la inclusión sea una realidad.

El miedo entre mis pestañas

Yohalitt García Guerrero

Alumna de cuarto grado de la licenciatura en Educación Preescolar

omo cada mañana, al despertamos, pensamos que este día en particular tiene que ser mejor que los demás porque queremos dejar de sentir miedo de fracasar, en cada paso que damos al recorrer los años muertos que dejamos atrás. Y este día no fue la diferencia. Quiero que los niños aprendan a sentir más allá de los hechos sociales que nos rodean, de los malos y buenos momentos, que quizá cada uno de ellos a su corta edad pueden plasmar en su rostro. Me hubiese gustado que en mi infancia me enseñaran a soñar y a no tener miedo de alzar la voz para defenderlos.

Este lunes 21 de noviembre fue especial: mis alumnos del jardín de niños donde realizo mi servicio social se sintieron a gusto, en su rostro se notaba curiosidad porque estaban conociendo un contexto nuevo, con deseos de



Cantos y cuentos con alumnos del Jardín de Niños "Independencia", Biblioteca de la CENEIMA. 21 de noviembre de 2016.

explorar y obtener miles de respuestas a sus preguntas, que al momento de caminar les surgían. "Maestra, ¡Está muy bonita tú escuela!" Son palabras gratificantes que perduran, no sólo en mi mente, porque algún día perderé la memoria con el paso de los años, sino en el corazón. Tenía miedo y honda emoción por hacer lo posible que, en ese momento, los

niños fueran los más felices. Para mí siempre será un honor y privilegio el poder presenciar el talento del Mtro. Horacio Adame que hace con entrega y amor, regalándonos alas para poder trasladarnos a mundos felices que, ahora puedo decir con certeza, no sólo en nuestros sueños existen. Ver a los niños disfrutar del maravi-

lloso mundo de la lectura ayudará a adentrarlos en las cobijas de la sabiduría, que serán pequeños escalones, para formarlos con sentimientos y valores, como los personajes de sus cuentos. Regalar esta experiencia a los niños fue muy gratificante, queda escrita en el baúl de mis más preciados recuerdos.

En el tiempo de las moscas

(Cuento)

Beatriz Adriana Salazar Flores

Egresada de la licenciatura en Educación Preescolar. Generación 1996-2000

parecieron miles de moscas. Brotaron de las bolsas de basura, tiradas en barrancas, alcantarillas, calles, parques, en las esquinas de las iglesias, amontonadas afuera de las escuelas, en los camellones, fuera de las casas, de los restaurantes, en los edificios de gobierno. Desparramadas y amontonadas en los ríos secos y en las montañas. Las moscas aunque no quieran, aman los desperdicios. Eran tantas que comenzaron a volar por encima de las cabezas de los habitantes de un pequeño pueblo, perdido en algún lugar del sur de México. Su inteligencia les permitió organizarse. No podían perder la oportunidad de adueñarse de ese sucio y mal oliente lugar. Sus líderes trabajaban sin descanso noche y día. Como la basura poblaba toda la ciudad, las moscas se adueñaron de ella, con total impunidad. Sus ojos lo ven todo y lo calculan todo. Son expertas en contro-

lar hasta los mínimos detalles. Los ciudadanos que intentaron atacarlas comenzaron a desaparecer. Se los llevaban con facilidad. Formaban una extensa nube negra y los robaban sin el menor empacho o pena. Nunca nadie volvía a verlos jamás, se decía que los llevaban a otros pueblos y los canjeaban con otras moscas, por más basura. Nunca se pudo confirmar la información, eran rumores. La gente resignada convirtió sus viviendas en jaulas, incluso tenían miedo de asomarse por las ventanas, pues la nube de moscas se acercaba a ellas recordándoles a su progenitora. Ya empoderadas se volvieron un poco groseras. Inteligentemente dominaron diferentes áreas de la ciudad, incluso se acercaron por miles a los hospitales. Estaban desatadas, desafortunadamente habían probado las mieles del poder y saborearon hasta la última gota, aunque les quemaba la garganta, ya no podían vivir sin

él. De hecho, gracias a él se olvidaran de su naturaleza y comenzaron a sentirse humanas. Algunas incluso invirtieron dinero en ropa, su nueva naturaleza las animaba a usar chalecos de lentejuelas y zapatitos rojos de charol, sin mencionar que otras comenzaron a ponerse grandes joyas. Algo completamente inusual para estos insectos. El poder las había intoxicado completamente. El aleteo de sus pequeñas alas, se convirtió en un himno a la suciedad y al desorden. El caos caminaba libre por las calles. La ciudad era suya. "Tan pequeñas y somos dueñas del mundo", se decían a sí mismas. Porque para ellas ese pequeño pueblo era más que mil planetas juntos, más que mil universos. Ese lugar representaba todo lo que siempre habían deseado, la libertad de poder volar, de posar sus patitas en bancas, mesas, en comida, lámparas, autos, perros, manteles, camas, en fin de tantos y

tantos objetos a los que veían como inalcanzables. Frotar sus manitas en calma, limpiar sus patas sin que nadie se interpusiera, espantándolas abruptamente. En el peor de los casos mandándolas sin misericordia al otro mundo. Nunca antes habían disfrutado tanto el volar por horas y tocar todo lo que se les antojaba sin ninguna prohibición.

La población estaba enferma, con las moscas llegaron las bacterias, tenían miedo de salir y enfermar más, solo observaban por las ventanas, sin hacer nada. Preferirían seguir la rutina de los días y evadir el problema. Las moscas sutilmente se burlaban de los humanos. Son tan tontos pensaban, con limpiar la ciudad podrían derrotarnos. La gente sólo seguía mirándolas hacer y deshacer. Tenían miedo, aunque eran pequeñitas, juntas eran un ejército indestructible. Su colectivo era poderoso. Las invencibles como ellas se autodenominaban, formaron barricadas. Los perros ya no podían caminar por las calles, la basura había subido varios metros. La muerte incluso sentía asco cada vez que tenía que ir al pueblo por un alma. Parecía que todo estaba estancado, De pronto sucedió algo que nadie esperaba. Una viejita harta de tanta mugre, de ese sonido ensordecedor que producían, salió a la calle, con una gran escoba y recogedor. Comenzó a barrer, a recoger la basura. Las moscas no daban crédito, en vano trataron de derribarla. Desafortunadamente para ellas estaba armada, de su viejo mandil sacó un gran matamoscas de plástico rojo. Primero cayeron diez, luego veinte, después cincuenta. Muerta la primera oleada, las demás se aterrorizaron y se replegaron. Volaron sin dirección, el miedo volvió a sus cuerpos, tiraron sus chalequitos, se despojaron de sus minúsculos zapatitos rojos. Las joyas volaron por los aires. La sabia viejita sin ayuda de nadie limpió la banqueta completa. Otros vecinos se armaron de valor, dejaron de echar la flojera, salieron de sus casas. Por increíble que parezca, recogieron la basura. Todos limpiaron la ciudad, depositándola en el lugar correcto. En contenedores de basura, no en las esquinas, parques, barrancas, árboles o iglesias. Sacaron la basura hasta de sus almas. Las moscas tristes de ver su reino deshecho lloraron. Hoy la ciudad está más limpia. Algunas moscas se arrepintieron, volviendo a ser las

mismas juguetonas de siempre. De vez en cuando tratan de llevarse algún perro callejero, sin éxito alguno. A la viejita nunca le fue reconocido su acto de heroísmo. Es mujer, vieja y pobre. No es nadie, dijeron los políticos. En cambio al matamoscas, le hicieron una escultura, con una placa que dice así: Al matamoscas, Héroe de la patria. Varias calles llevan su nombre. Cada año se realiza un desfile en su honor. Los niños leen y releen su historia en los libros de texto, publicados por el gobierno, donde se narra la lucha heroica del matamoscas que liberó a la ciudad de la mugre y el cochinero. Así el pueblo olvidado del sur, olvidó el tiempo cruel en el que gobernaron las moscas.



Un ejemplo de la obra pictórica de la maestra Feliza Zamorano Saavedra, docente de la CENEIMA.

¿En qué momento perdimos el rumbo?

Crónica de la comedia nacional de las últimas décadas

Horacio Alejandro Adame Hernández Docente de la CENEIMA

El sube y baja de los setenta

a pregunta está formulada en plural. No tiene un destinatario específico. En los asuntos públicos, es decir los que nos competen a todos, nadie está exento de responsabilidad. En mayor o menor medida, cada uno de nosotros ha contribuido con su grano -o toneladas- de arena al actual estado de cosas. Algunos desde su confortable mirador, otros más a través de la ventana de vivir al día y, la gran mayoría, desde su escenario de apremios cotidianos.

En la década de los setenta vivíamos el llamado segundo milagro mexicano: la mayor cantidad de productos que el país importaba eran bienes de capital y de consumo duradero, los aranceles de importación iban del 50 al 100 por ciento, lo que dificultaba adquirir mercancías del exterior. Se apoyaba al mercado interno: "Lo hecho en México está bien hecho", consignaba un lema muy difundido. En materia alimentaria éramos autosuficientes, el agro nacional -sustentado en ejidos no enajenables- mostraba elevada productividad y era importante fuente de divisas por concepto de exportación. Desde el gobierno federal se impulsaban programas -varios de ellos sometidos a deplorables actos de corrupción- de créditos blandos al campo a través de la banca de desarrollo y programas de capacitación y actualización tecnológica a los agricultores llevados a cabo por extensionistas contratados por la secretaría de Agricultura.

En el rubro industrial, México era sobre todo un país maquilador, destacando particularmente la frontera norte, donde se procesaban y armaban productos importados de las grandes empresas. La industria de la transformación privada era incipiente, pero el sector paraestatal (recursos para el Estado) comenzaba a despuntar vertiginosamente, con PEMEX (en 1977 México se convirtió en uno de los principales países exportadores de petróleo gracias al descubrimiento de ricos yacimientos petrolíferos en el sureste), CFE y SICARTSA a la cabeza. En el Golfo de México, los complejos petroquímicos -construidos gracias al boom petrolero- otorgaban esperanza de mantenernos como un país autosuficiente en el sector agropecuario y que despuntara en la industria. El sector de la construcción fue otro detonador: programas de vivienda en las ciudades, hospitales, ejes viales y la ampliación de las líneas del metro ocuparon buena parte de la inversión pública, al tiempo que menguaba el presupuesto relativo al desarrollo regional, sobre todo en las zonas rurales. Varias ciudades se convirtieron en centro de atracción de capitales y también en un espejismo para los trabajadores del campo, quienes abandonaron sus tierras para venir a la gran ciudad, como Jacinto Cenobio, el de la canción de Francisco Madrigal.

El poder adquisitivo de la población en los dos primeros tercios de la década cubría más allá de la canasta básica, algunos modestos empleados públicos viajaban en sus vacaciones al extranjero, el vochito se convirtió en el carro del pueblo mientras que el LTD era para la high class. El programa "La familia pequeña vive mejor" iniciado en 1972 con gran impacto social, se fue diluyendo a lo largo de la década hasta desaparecer, curiosamente, con la primera visita del papa Juan Pablo

II en 1979. La población pasó de 48 millones de habitantes en 1970 a 67 millones en 1980. El Consejo Nacional de Población afirma que la disminución de la tasa de fecundidad está desacelerando el crecimiento demográfico del país, que ahora promedia una variación anual de 1.1 millón de habitantes. Tal vez, pero calla el hecho de que México -según datos del PNUD- es uno de los países con mayor tasa de embarazos en adolescentes.

La disciplina fiscal, en que se fundamentó el período del llamado Desarrollo Estabilizador, también se fue desvaneciendo. El Banco de México, con autorización de quien decía que "la política económica se genera en Los Pinos", comenzó a sobregirar la emisión de moneda por encima de los activos financieros respaldables del país. El gobierno gastó mucho

más que lo que recaudaba y escuchó el canto de las sirenas de la banca internacional, que ofrecía créditos inmediatos y con tasas de interés aparentemente bajas, pero que aplicó fatalmente la cláusula de anatocismo (interés sobre interés). El presidente López Portillo declaraba que había que "prepararnos para administrar la abundancia". El desplome de los precios internacionales del petróleo en 1980 provocó una incapacidad de endeudamiento y de pagos, devaluó el peso, disparó la inflación y sumió al país en una profunda crisis. Fue un amargo despertar, el fin de la "economía ficción" y de un período de progreso improductivo, así llamado por Gabriel Zaid.

En el ámbito educativo, la UNAM y el IPN seguían siendo las principales instituciones de educación superior y fuente de cuadros de la administración pública; en provincia, las universidades se movilizaban por reivindicaciones sociales. En educación básica y normal el SNTE monopolizaba la administración de los derechos del magisterio, en connivencia con el gobierno federal. En el ejercicio docente aún perduraba el ejemplo de los dos grandes secretarios de Educación de la década an-

En los asuntos públicos, es decir los que nos competen a todos, nadie está exento de responsabilidad.

En mayor o menor medida, cada uno de nosotros ha contribuido con su grano -o toneladas- de arena al actual estado de cosas.

Algunos desde su confortable mirador, otros más a través de la ventana de vivir al día y, la gran mayoría, desde su escenario de apremios cotidianos.

terior: Jaime Torres Bodet y Agustín Yáñez, intelectuales de altos vuelos y creadores de instituciones, programas y reformas que ensancharon el panorama cultural y educativo del país. Los maestros tenían autoridad en el aula, incluso con autorización de los padres de familia, para corregir la conducta de los niños; autoridad que la inmensa mayoría se supo ganar a fuerza de ejemplos edificantes. Las escuelas normales -a las que se ingresaba después de terminar la secundaria- eran centros rigurosos de formación de docentes; no era fácil ingresar a ellas y menos aún egresar; al término, el maestro sabía aplicar estrategias para la enseñanza de la lectoescritura, de las matemáticas, tenía buen manejo de la gramática, sabía geografía, historia, literatura, ciencias naturales y conocimientos de arte y cultura popular. Una vez contratado, el joven egresado podía

laborar en cualquier parte del territorio nacional, gestándose así un interesante intercambio cultural. El profesor era una especie de apóstol en la comunidad donde laboraba.

La televisión y la radio apoyaban con algunos programas la formación cultural de alumnos y docentes. Series históricas, programas de alfabetización, coloquios de intelectuales y formativos programas de entretenimiento. No había Talk shows y todavía los cantantes podían cantar en vivo sin necesidad de mejoras tecnológicas a su voz; el arte se imponía a la imagen. Así se construían los paradigmas de una juventud que protestaba, que leía a Marcuse, a Wrigth Mills, a Freud, a Fromm, a Carpentier, a Neruda, a Juan García Ponce, y que asistía a las peñas a escuchar canciones de Violeta Parra, Atahualpa Yupanqui, Horacio Guarany, Gabino Palomares, Los Folkloristas y Alfredo Zitarrosa, o que bailaba al compás de Chicago, Malo, Peace and Love, Santana y Grand Funk. La que luchaba por el advenimiento de una nueva sociedad desde las juventudes comunistas y hasta del propio PRI.

En el ambiente externo, México se mantenía en medio de la lucha entre los dos colosos de la "Guerra fría": Estados Unidos y la Unión Soviética. La política exterior fue activa, muy cercana a los países de similar desarrollo: fue protagonista de la UNCTAD -organismo de la ONU sobre comercio y desarrollo, opositor al GATT, promotor del libre comercio-, propuso una Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, fue parte del Movimiento de Países no Alineados, fue pionero de la Organización Latinoamericana de Libre Comercio, promotor del diálogo Norte-Sur y apoyó a los movimientos de liberación nacional y a los movimientos revolucionarios en América Central. Pero todo cambió súbitamente.

México se bajaba del caballo de la revolución

En los años cincuenta, Samuel Ramos escribió una espléndida genealogía del mexicano en El Perfil del Hombre y la Cultura en México. En esta obra destaca una característica fundamental de nuestro país: el complejo de Malinche, la proclividad a imitar todo lo que venga de afuera, una manera de enmascarar un oculto y a la vez polimorfo complejo de inferioridad. Los años ochenta y noventa lo constataron: una apertura indiscriminada al mercado externo, el ingreso al GATT en 1985, que de golpe y porrazo abrió nuestras fronteras comerciales a los productos importados. Si el arancel ponderado de los países de ese organismo era del 35 por ciento, México fue más papista que el Papa: estableció un promedio arancelario de once por ciento a las importaciones de los países librecambistas. Desde el gobierno se justificó tal apertura aduciendo que "serviría para disminuir los índices inflacionarios", que oscilaban entre 50 y 80 por ciento cada año. En efecto, se atemperó el disparo de la inflación, pero ocurrieron otros fenómenos nada halagadores: muchas empresas medianas y pequeñas no resistieron la competencia y cerraron sus puertas.

El desempleo no se hizo esperar, alentado también por sucesivos recortes al gasto corriente del gobierno federal y por la suspensión de operaciones de varias empresas paraestatales: el ambulantaje y la venta de fayuca, antes reservada a Tepito y a zonas específicas del país, se tornó en práctica cotidiana, el mercado informal creció, las paradas de semáforos se llenaron de niños, jóvenes y adultos vendiendo chicles, limpiando parabrisas, tragando fuego o haciendo otras actividades para ganar el sustento. El tráfico de enervantes creció vertiginosamente, a pesar de la captura de varios capos conocidos. En el campo, donde antes se sembraba maíz, frijol o caña, ahora se cultivaba mariguana y amapola.

Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari gobernaron México en los ochenta y principios de la siguiente década. En el gabinete, antes ocupado por profesionistas egresados de escuelas públicas, comenzaron a desfilar egresados del ITAM, del Tecnológico de Monterrey, de la Iberoamericana, varios de ellos posgraduados en Harvard, Yale, Massachusetts y Oxford. En el equipo de-

lamadridista se perfilaron dos equipos antetéticos desde el inicio: el que pugnaba por la apertura comercial, la contención del gasto público y la venta de empresas del Estado, encabezado por Salinas de Gortari, y quienes propugnaban por un gasto gubernamental racionalmente expansivo y dirigido a sectores sociales y paraestatales prioritarios, liderado por Jesús Silva Herzog. Al final, Salinas fue ungido como candidato del PRI a la presidencia. El exsecretario de Hacienda se fue a su casa. La batalla se había decidido. El destino del país también.

En ese sexenio ocurrieron tres grandes desgracias en México: la explosión en una planta gasera en San Juanico, estado de México; el terremoto de 1985 y el devastador huracán Gilberto. La acción del gobierno fue tardía ante el infortunio de cientos de familias que sufrieron la pérdida de sus seres queridos, amén de bienes patrimoniales. La población se organizó y creó equipos de rescate que auxiliaron a la población y que salvaron varias vidas. La solidaridad internacional se hizo patente, la corrupción también: fondos financieros, despensas, casas de campaña y otros apoyos o no llegaron completos a la población afectada, o de plano desaparecieron por arte de magia en el gobierno de la llamada renovación moral.

La educación fue dirigida por un intelectual, ya enfermo, pero que trató de apuntalar al sector: Jesús Reyes Heroles, quien murió en 1985. Contuvo a un sindicato voraz, con el que tuvo severos enfrentamientos, y reformó el sistema de educación

normal para otorgar el nivel de licenciatura a los egresados de estas instituciones. La profesionalización del docente de nivel básico incrementó a 16 los grados de escolaridad de los maestros mexicanos, en comparación con los doce grados que tenían anteriormente. Se creyó que con tal medida aumentaría la calidad del servicio educativo. Las evidencias no han sido nada contundentes.

La cultura en México seguía floreciente: Octavio Paz, Carlos Fuentes, Fernando del Paso se erigían como líderes de opinión de la población lectora, que menguaba dramáticamente en número, mientras que la televisión se llenaba de telenovelas y de promoción de imágenes arquetípicas en desdoro de la calidad artística. Programas como Siempre en domingo y las transmisiones de partidos de futbol ocupaban el tiempo de numerosas familias mexicanas, mientras comían sabritas con coca cola. Una droga se filtraba sutilmente en el cerebro de los mexicanos. Los libros se quedaban en los estantes.

La política neoliberal del régimen, asumida por las imposiciones draconianas del Fondo Monetario Internacional a la hora de las negociaciones de la deuda externa y por la influencia del gobierno estadounidense de Ronald Reagan y del inglés dirigido por Margaret Tatcher, provocó una fuerte resistencia dentro del sistema político mexicano. Un gran número de priistas destacados abandonó al otrora partido de la revolución: Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo, Rodolfo González Guevara, Ifigenia Martínez,

Andrés Manuel López Obrador, entre otros. En el proceso electoral de 1988 Cárdenas tuvo un amplio respaldo popular, que no fue reconocido por el órgano electoral oficial, dirigido desde el gobierno, que validó el dudoso triunfo del candidato del PRI, Salinas de Gortari, quien contó con el respaldo de toda la maquinaria de ese partido desde puestos de gobierno. Guerrero lo testimonió con creces. La revolución, ahora sí, se había bajado del caballo.

El espejismo del primer mundo

Carlos Salinas de Gortari asumió la presidencia, después de una muy cuestionada elección, en la que el entonces secretario de Gobernación, Manuel Bartlett –hoy senador opositor por el PT- había declarado que "se cayó el sistema de cómputo", en el momento en que las encuestas de salida daban por ganador a Cuauhtémoc Cárdenas. Al regresar el sistema, el candidato del PRI fue declarado triunfador en la contienda. Desde su actual trinchera, Bartlett debería explicar en qué consistió la dichosa caída.

Una de las primeras acciones del nuevo gobierno fue tratar de lograr algo de legitimidad. Para ello dio en enero de 1989 un golpe espectacular y vengativo a la vez: instrumentó un operativo para encarcelar a los líderes del sindicato de trabajadores petroleros, Joaquín Hernández Galicia "La Quina" y Salvador Barragán Camacho, por malversación de fondos, lavado de dinero y acopio de armas. Es claro que también fue un acto de

venganza, dado que los encarcelados apoyaron a Cárdenas en su campaña presidencial.

Una segunda acción fue iniciar un programa de renegociación de la deuda externa con el FMI y con la banca privada internacional. Ciertamente se lograron algunas quitas de capital, que en realidad habían sido amortizadas en suficiencia durante una década, pero que el anatocismo de los banqueros (cobrar intereses sobre intereses) había convertido en nuevos adeudos. La carta de intención firmada con el FMI obligaba al país a mantener una férrea disciplina fiscal, evitar súbitos incrementos salariales, controlar la inflación a cualquier costo, estabilizar el tipo de cambio y abrir aún más las fronteras al comercio exterior y a la inversión foránea eliminando la Cláusula Calvo (renuncia de los inversionistas extranjeros a pedir la protección de sus gobiernos en caso de conflicto con el país en que se invierte).

El acuerdo con la banca mundial es antecedente directo del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, ley suprema para México y un simple acuerdo ejecutivo para los otros dos países. El acuerdo, que en realidad fue de comercio e inversión, concede trato nacional a los inversionistas, haciendo a un lado la sagrada ley de adquisiciones, que daba prioridad a los capitales nacionales en materia de compras e inversión pública. Eliminó aranceles a los bienes industriales y a una buena cantidad de productos agrícolas, afectando a los productores nacionales que no pudieron abrir otros "nichos de producción", según palabras del entonces secretario de Comercio, Jaime Serra Puche. También el sector energético fue incluido en las negociaciones. En diciembre de 1992 se expidió un nuevo reglamento eléctrico, que permitía inversiones privadas en la generación de electricidad. El secretario de Energía, Fernando Hiriart, amplio conocedor y constructor del sector, y quien no estuvo de acuerdo con la decisión, fue removido del cargo una semana después.

La economía nacional se transformó radicalmente: se vendieron empresas paraestatales, antes estratégicas, las productoras de cobre y otros minerales, las siderúrgicas, las productoras de tubería, los ferrocarriles, la constructora de carros de ferrocarril. Fertimex, los ingenios azucareros, Teléfonos de México -adquirida por el entonces desconocido empresario Carlos Slim-; el Instituto Mexicano de Televisión (IMEVISIÓN) fue comprado por Ricardo Salinas Priego y desaparecieron radiodifusoras estatales como Radio Infantil (RadioRin). A pesar de que el artículo 28 constitucional prohíbe los monopolios, se generaron los monopolios del cobre, de la industria telefónica, del procesamiento del maíz, entre otros. A nivel macroeconómico, el país se volvió dependiente del mercado externo y del flujo de capitales de cartera -especulativos- provenientes del exterior. La inflación se mantuvo a raya, el peso no sufrió contrariedades iniciales, pero el desempleo aumentó, la economía informal también, lo mismo el tráfico de drogas. La balanza de cuenta corriente fue deficitaria, pero se compensaba con los flujos de capital internacional de cartera. Los especialistas hicieron un llamado de atención al gobierno, pero el secretario de Hacienda, Pedro Aspe (célebre por su declaración de que la pobreza en México era un mito genial), desestimó los alertas de los economistas de academia. La crisis política de 1994 y los vencimientos de tesobonos -deuda interna emitida en dólares- por el gobierno federal, que ya no tenían respaldo financiero, ocasionaron presiones al tipo de cambio, culminando con la devaluación de diciembre de ese año, ya siendo presidente Ernesto Zedillo.

En ese sexenio, en que se declaraba que México pertenecía ya al primer mundo, nuestro país ingresó a la Organización de Cooperación v Desarrollo Económico (OCDE) -llamada el "Club de los Ricos"-, que define políticas económicas y energéticas comunes, y que desde no hace mucho incluye un capítulo reservado a la educación. El discurso oficial acuñó un curioso apelativo para el modelo que ya imperaba: liberalismo social, para ello varias plumas inteligentes al servicio del régimen comenzaron a teorizar en periódicos, revistas, libros y programas de radio y televisión sobre esa rara mezcla de capitalismo salvaje con vocación social. Héctor Aguilar Camín se convirtió en el intelectual del salinismo.

La educación fue también el escenario del gatopardismo (cambiar para que todo siga igual). Desde las esferas del poder se maquinó la salida del cacique sindical Carlos Jonguitud. Se formó una fuerza sindical opositora, la CNTE, que logró su objetivo. El desahucio político del potosino encumbró a una de sus colaboradoras: Elba Esther Gordillo, quien hábilmente supo negociar con el gobierno, el corporativismo se regeneraba. Producto de esta coyuntura fue el programa de carrera magisterial, que apoyó salarialmente a buena cantidad de maestros, aunque también fue atrapado por la corrupción y la burocracia gubernamental y sindical. Por ejemplo, líderes sindicales se encumbraron en el nivel más alto del programa y sin estar en funciones docentes, lo mismo sucedió con familiares de funcionarios públicos; por lo contrario, fue curioso que docentes de elevada calidad no recibieran tales beneficios. En este sector destacó igualmente la firma -en 1992- del Acuerdo Nacional de Modernización de la Educación Básica y Normal, que transfería recursos financieros, humanos y materiales a los estados, vislumbrando una estrategia descentralizadora. En algunas entidades este acuerdo fue un fracaso por la corrupción y el compadrazgo con que los gobernadores asumieron el compromiso: compraventa de plazas docentes, contrataciones sin techo presupuestal fueron, entre otras, algunas manifestaciones de un problema que fue creciendo hasta reventar. Guerrero fue, otra vez, un caso patente.

En materia cultural sobresale la creación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), cuyo primer director fue Víctor Flores Olea, politólogo y hombre autodefinido de izquierda, a quien le gusta gozar de las mieles del poder. El nuevo organismo instituyó un programa de apoyos

económicos para los creadores nacionales. Pero como no fue posible que todos cupieran en ese jarrito los seleccionados terminaron siendo como suele ocurrir- los cercanos a los personajes del gobierno. Una sutil forma de allegarse a integrantes de los círculos intelectuales logró el mandatario de la nación. En 1990 Octavio Paz, convertido en colaborador de televisa, galardonado con el Premio Nobel de Literatura. También en ese año una mexicana se convirtió, por vez primera, en miss universo.

Buena parte de la población ya vivía bajo los efectos de la droga televisiva y futbolera: envueltos en la bandera nacional, jóvenes y adultos se congregaban en el Ángel de la independencia para celebrar un empate o un triunfo de la selección comercial de futbol. Todo esto ocurría mientras el país comenzaba a resentir los efectos de una nueva economía ficción —la apertura al exterior—y, a pesar del PRONASOL, una mayor desigualdad social. Nada importaba: mientras el Tri ganara la patria estaba a salvo.

En noviembre de 1993, el presidente mandó llamar a los dirigentes del PRI a Los Pinos, les anunció que el candidato sería Luis Donaldo Colosio, su hechura política y hombre de bajo perfil, disciplinado a su jefe. La noticia sorprendió fuertemente y sacudió a varios suspirantes, entre ellos al jefe del Departamento del DF, Manuel Camacho Solís, negociador nato y talentoso politólogo formado en el Colegio de México, quien se rebeló contra la decisión presidencial. Más de un año atrás. Colosio era lo

que se dice un cadáver político: recientemente había asumido el cargo de secretario de Desarrollo Urbano y Ecología cuando ocurrió la explosión de Guadalajara que produjo innumerables pérdidas humanas y materiales. El novel funcionario se apresuró a declarar que una empresa aceitera había sido responsable de la tragedia; al día siguiente los trabajadores de la empresa y sus directivos fueron asediados rabiosamente por familiares de los fallecidos y por otros afectados; días después, la PGR anunció que dicha compañía ni siquiera desaguaba en el drenaje donde ocurrió la explosión. Todo anunciaba que esa imprudencia le costaría la candidatura presidencial al sonorense. Pero ocurrió lo contra-

1994, cuando entró en vigor el TLC con EU y Canadá, inició con un sorpresivo levantamiento armado en Chiapas. El EZLN, integrado por indígenas y campesinos de la zona de Los Altos y liderado por un inteligente académico y poeta llamado Subcomandante Marcos, inició acciones militares en varios puntos del estado. La noticia le dio la vuelta al mundo y se convirtió en tema de primera plana de los periódicos nacionales y extranjeros, así como de los medios electrónicos. La campaña de Colosio fue opacada inmediatamente; el movimiento zapatista, la atrayente personalidad del comisionado Camacho y algunos articulistas incendiarios contribuyeron a este escenario. Para reposicionarse, el candidato del PRI aprovechó el aniversario de su partido para dirigir un mensaje que constituyó un claro deslinde, al menos en el discurso, de

las políticas salinistas. Sus mítines, inicialmente desangelados, comenzaron a cobrar fuerza inusitada. Hasta que llegó el momento de Lomas Taurinas.

El asesinato de Colosio provocó una inmediata fuga de capitales, que se acrecentó meses después con el homicidio del exgobernador guerrerense Francisco Ruiz Massieu. Las reservas internacionales de México, que en diciembre de 1993 llegaron al nivel entonces histórico de 35 000 millones de dólares, para noviembre de 1994 sumaban apenas cuatro mil millones de dólares. ¡Y un mes después se tendrían que pagar casi 30 000 millones de dólares en amortización de tesobonos! Los alfileres que sostenían el cuadro fantástico del salinismo estaban a punto de desprenderse de la pared.

A recomponer el desastre

Ernesto Zedillo Ponce de León, sin cargo público alguno en ese momento y formalmente coordinador de la campaña del candidato asesinado, fue designado candidato sustituto del PRI a la presidencia de la República. Economista egresado del IPN y doctorado en Yale, su conocimiento en temas económicos era profundo y con gran experiencia profesional en la secretaría de Hacienda, el Banco de México y otras áreas similares del gobierno federal. En el gobierno salinista ocupó dos carteras: secretario de Programación y Presupuesto y la titularidad en Educación Pública. Su relación con Pedro Aspe, encargado de Hacienda, distó mucho de ser cordial; la falta

de acuerdos entre la política de ingresos y de gasto fue el detonante. Ya como secretario de Educación, Zedillo enmendó la plana a quien quiso recortar el período vacacional de verano a los maestros. La respuesta del encargado del sector educativo fue contundente: el poder de compra del magisterio financiaba buena parte de los ingresos turísticos del país en una temporada baja para el turismo extranjero; recortar las vacaciones implicaría recortar ingresos directos e indirectos.

La personalidad del candidato sustituto del malogrado Luis Donaldo Colosio era de bajo perfil. Poco dado a formular declaraciones públicas, muy conciso en sus respuestas y con pocas habilidades oratorias, Zedillo se ganó la confianza de Salinas por medio de la eficacia en su desempeño y de su renuencia a aparecer en los medios. Callado, disciplinado, en apariencia sumiso, era el candidato perfecto para quien deseaba iniciar un nuevo maximato en México. Así se mostró en campaña y en el debate sostenido con sus contrincantes. Diego Fernández de Cevallos, candidato del PAN, opacó a todos los debatientes con su retórica y elocuencia de abogado experto. Fue curioso que, después del debate, cuando los bonos del panista lo llevaron al pináculo del electorado expectante, éste desapareciera por un buen período, desvaneciendo mágicamente lo que había logrado.

Contando con el voto sentimental de un electorado que recordaba el asesinato de Colosio, con una disminuida popularidad de Cuauhtémoc Cárdenas y con un candidato panista virtualmente desaparecido, Zedillo ganó la elección por amplio margen. El presidente se frotaba las manos, ávido de seguir manteniendo el poder, así fuera detrás del trono. Una designación que llamó la atención, y que confirma las sospechas de un maximato redivivo, fue la designación de Jaime Serra Puche, el negociador del TLC y salinista de cepa, como secretario de Hacienda; Aspe no sería ratificado. El discurso de toma de posesión fue elogioso de la política económica instrumentada por el presidente saliente. Todo indicaba que las manos del titiritero seguirían moviendo a sus actores de hilo y tela. Pero detrás de la aparente complacencia, dos aspectos bullían en la mente del nuevo mandatario: el dilema de convertirse en títere y la fragilidad de los fundamentos de la economía nacional.

A finales de diciembre de 1994, al acercarse el vencimiento del pago de los tesobonos y con exiguas reservas internacionales, se produjeron nuevas fugas de capitales; una nueva crisis de pagos se presentaba, como había ocurrido en 1980. La paridad del peso frente al dólar pasó gradualmente de 3.50 pesos a 7.00 pesos (que en realidad fue de 3 500 a 7 000 pesos, considerando la quita de tres ceros a la moneda nacional dictada en 1993 en el gobierno de Salinas): una devaluación del 100 por ciento. Los efectos negativos no tardaron en llegar: la inflación se disparó, sobre todo por el encarecimiento de las importaciones que ya abastecían buena parte del mercado nacional; las tasas bancarias de interés fueron elevadas como medida de protección, los créditos se encarecieron y múltiples empresas medianas y pequeñas, que mantenían sus operaciones con créditos bancarios, cerraron sus puertas, provocando mayor desempleo.

El año 1995 fue desastroso para los mexicanos: el PIB retrocedió casi seis por ciento y amenazaba con prolongarse un tiempo mayor, si no se tomaban medidas oportunas para frenar la caída económica y sus letales consecuencias sociales. "Error de diciembre" o no, el hecho es que la crisis reveló que la economía del salinismo también se había cimentado en la ficción. Con ello se cancelaron las ambiciones del ansioso jefe máximo de seguir controlando al país. También se frustraron sus deseos de dirigir la naciente Organización Mundial de Comercio, organismo especializado de la ONU que sustituyó al GATT. Serra Puche quedó fuera del gabinete.

La estrategia zedillista para la recuperación económica fue triple: aceptar un paquete de créditos del FMI y bancos internacionales para liquidar los adeudos pendientes, abandonar el régimen de paridad monetaria fija, sustituyéndolo por el de flotación para evitar súbitas devaluaciones, y elevar el gasto público de inversión como reactivador de la economía. Para ello incrementó en cincuenta por ciento el IVA, impuesto al consumo que se estableció en una tasa del 15 por ciento. Los acreedores insistieron con sus políticas draconianas de contención salarial, de apertura internacional y de venta de activos estatales. De algún modo lo consiguieron, con el cierre de operaciones de la paraestatal Ferrocarriles Nacionales de México; no tuvieron nuevos éxitos en el sector energético, a pesar de los intentos gubernamentales. Las

medidas asumidas en el año de la crisis lograron que en 1996 se produjera una recuperación en el terreno macroeconómico: el PIB creció, gracias al aumento del gasto público, en un siete por ciento. Sin embargo, en el campo de la microeconomía los efectos no fueron los esperados: el empleo no aumentó a la par con el crecimiento económico y el poder adquisitivo de la población de bajos ingresos siguió sumido en el fondo del pozo. La economía informal y el tráfico de estupefacientes, seguían muy campantes, pero sin alterar el relativo orden público.

Otro factor pendiente de arreglar en el terreno financiero fue la cada vez más pronunciada insolvencia de la banca mexicana, incapaz de otorgar créditos oportunos y de garantizar el dinero de los ahorradores. Para ello se creó el FOBAPROA, fondo público que consistió en apuntalar financieramente a los bancos a través del uso de los recursos del Estado mexicano. La polémica sobre esta acción sigue encendida: para unos se trató de rescatar a los banqueros ricos a costa del presupuesto destinado a programas sociales; para otros, fue una medida necesaria que evitó crisis mayores, como la ocurrida con el "corralito" de Argentina. Otra medida impulsada en este régimen fue conceder autonomía jurídica al Banco de México; la política monetaria ya no estaría sujeta a las decisiones de Hacienda o de la presidencia.

La procuración de justicia fue encargada a un panista, quien se encargaría, entre otras cosas, de investigar los homicidios de Colosio y Ruiz Massieu. Raúl Salinas de Gortari fue encarcelado bajo los cargos de homicidio y de recursos mal habidos. El ya expresidente Salinas se puso en una sui géneris huelga de hambre. Las pruebas periciales y de averiguación previa dispusieron de todo tipo de elementos, desde los más sólidos, como el descubrimiento de cuentas bancarias inexplicables a nombre de un alias del hermano del expresidente, como de testimonios de videntes. Hoy siguen sin aclararse los homicidios de ambos políticos y el llamado hermano incómodo del salinismo fue puesto en libertad y exculpado por la administración del presidente Peña.

En educación, el gobierno zedillista impulsó fuertemente el proceso descentralizador firmado en 1992, cuando era titular de la SEP. Se reformaron los planes y progra-

mas de estudio de las escuelas normales, privilegiando la práctica docente y otorgando becas a estudiantes de servicio social, al tiempo que se inició el Programa de Transformación y Fortalecimiento Académico de las Escuelas Normales, que otorgaba apoyos financieros a estas instituciones. Las relaciones con el sindicato y sus corrientes opositoras no tuvieron sobresaltos: al SNTE se le otorgaron apoyos, al igual que a la CNTE, aunque se evitó -salvo en Oaxaca- que los órganos de gobierno estuvieran en manos de las fuerzas sindicales. En varios estados del país, donde imperaba el desorden y la corrupción, el esfuerzo descentralizador fue apuntalado con la designación de maestros conocedores de la administración y la planeación educativa. Guerrero fue, de 1997 a 1999, un claro ejemplo de ello. La educación parecía caminar sobre rieles.

En otras esferas, no obstante que en 1995 el mexicano Mario Molina fue galardonado con el Premio Nobel de Química por sus estudios sobre los efectos de los CFC's en la capa estratosférica de ozono, la mayoría de la población mexicana ya era rehén del duopolio televisivo y del futbol. El campo seguía mostrando creciente abandono mientras las ciudades se sobrepoblaban. La población mexicana sumaba 104 millones de habitantes en el año 2000, ¡37 millones más que en 1980!

La atención del gobierno federal a los afectados por desastres naturales, como el huracán Paulina, en Acapulco, y el huracán Mitch, fue oportuna. En el primer caso, Zedillo suspendió su viaje de Estado en Alemania para volar directamente al puerto guerrerense, realizar visitas continuas a las colonias afectadas y emprender obras de rescate y apoyos materiales. Este es un capítulo que la memoria de los guerrerenses debe retener en todas sus dimensiones, y del que haremos una reflexión posterior.

En materia política, Zedillo ofreció guardar una "sana distancia" con el partido que lo postuló a la presidencia. De hecho lo cumplió: los apoyos de recursos fueron menguando y se desentendió de la política partidista. En las elecciones intermedias de 1997, el PRI perdió por primera vez la mayoría absoluta del Congreso. Durante su informe presidencial en septiembre de ese año, es memorable la fuerte y fundamentada respuesta del

diputado Porfirio Muñoz Ledo. Cualquier iniciativa presidencial fue objetada por los partidos opositores, entre ellas la que pretendía extender la apertura del sector energético a la inversión extranjera. A su vez, el Consejo Político Nacional del PRI, con rémoras de un salinismo despechado, impulsó una cláusula interna que impedía postular como candidatos a quien no hubiese ocupado un cargo de elección popular, vetando con ello las intenciones de Zedillo de postular a José Ángel Gurría, secretario de Hacienda.

El candidato a la presidencia fue Francisco Labastida, quien fungía como secretario de Gobernación -sustituto de Emilio Chuayffet, depuesto del cargo después de la masacre en Acteal, Chiapas- y que antes había sido gobernador de Sinaloa, y secretario de Energía y de Agricultura. Hábil operador en corto, pero torpe en el discurso y en el debate, Labastida enfrentó la rebelión de Roberto Madrazo y la división del PRI, además del alejamiento de su antiguo jefe. Su principal contrincante fue Vicente Fox, empresario panista y respaldado por una fuerte corriente de la sociedad, dotado de habilidades gesticuladoras y de un discurso frontal que sedujo al electorado nacional. Labastida perdió la elección y el presidente Zedillo reconoció inmediatamente el triunfo del PAN. Muchos priistas lloraron en su noche triste, mientras las multitudes se dieron cita, como en el futbol, en el Ángel de la Independencia "para celebrar el triunfo de la democracia." Después de siete décadas, el PRI había sido desalojado del poder político. El optimismo cundía en buena parte de México. Todo auguraba nuevos tiempos.

Y llegó el PAN

"Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie". "¿Y ahora qué sucederá? ¡Bah! Tratativas pespunteadas de tiroteos inocuos, y, después, todo será igual pese a que todo habrá cambiado". Así se lee en El Gatopardo, única novela del escritor siciliano Giuseppe Tomassi di Lampedusa, publicada post mortem en 1958. Las expresiones anteriores encajan plenamente en el llamado período de transición democrática: el PAN sustituyó al PRI en la presidencia de la República para que, en esencia, la estratificación social, las desigualda-

des regionales y la corrupción siguieran igual. Aunque con algunas salvedades.

Vicente Fox asumió la presidencia con una inmensa popularidad y con la esperanza ciudadana a cuestas. Su antisolemnidad mostrada desde su discurso de toma de protesta ("Hola, Paulina...") así lo dejaba entrever. Sin embargo, en las primeras semanas el optimismo social se fue diluyendo: el "entrón" candidato se tornó en un apacible mandatario, indolente ante las disparidades económicas de la población; su discurso, otrora propositivo y anunciador de cambios de fondo, se volvió torpe, repetitivo y lleno de lugares comunes. El Fox candidato había desaparecido, parecía que en Los Pinos habitaba otra persona. Su apaciguamiento contrastaba con la mediática presencia de su vocera oficial y después cónyuge, Martha Sahagún.

La desmesura administrativa también fue un mal augurio: siendo presidente electo, Fox anunció que su equipo de trabajo sería un gabinetazo y que existirían coordinaciones generales por ramos administrativos que coordinarían a diferentes secretarías de Estado. Otra perla fue la coordinación del denominado Plan Puebla-Panamá, corredor transnacional que nunca se supo con exactitud de qué se encargaría, sobre todo considerando la soberanía de las naciones centroamericanas que implicaba. El esquema administrativo inicial duplicaba funciones, excedía presupuestos y provocaba conflictos internos en la administración pública federal. El experimento falló y se desvaneció en los dos primeros años de gestión.

Lo del "gabinetazo" también fue una expresión que nunca se confirmó en la realidad: los buscadores de talentos se encargaron de designar a personas que desconocían el ramo; en gobernación se designó a un inexperto Santiago Creel, en Desarrollo Social a Josefina Vázquez Mota, cuyo único referente era el haber escrito un librito de superación personal intitulado *Dios mio, hazme viuda, por favor*. En Relaciones Exteriores nombró a un académico sin experiencia en el sector público y sin dones diplomáticos: Jorge Castañeda, quien inmediatamente entró en conflicto con todo el mundo. La Educación Pública estuvo a cargo del exrector de la Universidad de Nuevo León, Reyes Tamez, propuesto por la jerarca del SNTE, Elba Esther Gordillo, quien apoyó a Fox en su

campaña política: favor con favor se paga. Realmente la única presencia experta fue la de Francisco Gil Díaz, ocupó la secretaría de Hacienda. El gabinete presidencial se caracterizó por su falta de coordinación, tan es así que, peyorativamente, fue conocido como "el gabinete Montessori" (cada quien hizo lo que quiso).

La presidencia de Fox no pudo tener un escenario inicial mejor: la economía que heredaba se encontraba sin sobresaltos: la inflación anualizada era por primera vez en muchos años de un dígito, las reservas internacionales se encontraban en topes históricos para el momento: 31 mil millones de dólares y los precios internacionales del petróleo iniciaban su tendencia alcista, a raíz de la intervención estadounidense en Irak y Afganistán iniciada a finales de 2001. El nivel de endeudamiento externo e interno no rebasaba las posibilidades financieras del país, el tipo de cambio se mantenía relativamente estable. Buena parte de ello se debió a las acciones instrumentadas en el régimen de Ernesto Zedillo, quien, por cierto, renunció a recibir la pensión vitalicia que cobran los expresidentes. Adicionalmente, los bonos políticos del hombre de las botas se encontraban por las nubes. Todo indicaba que el país mejoraría sustancialmente, existían las condiciones para lograrlo.

Pero no sucedió nada. La relativa bonanza económica no se tradujo en programas eficaces que redujeran la brecha que separaba al sur del norte ni en mejoras del nivel de vida de la población que siguió en crecimiento. Los carteles de la droga se habían fragmentado en distintas zonas del país y comenzaban una guerra por conquistar mercados. Los gobernadores, antes controlados por el poder central del priismo, ahora operaban como señores feudales en sus territorios. Guerrero, nuevamente, fue un triste testimonio; la corrupción galopó tanto en la familia presidencial como en las entidades federativas. En el campo de la educación, la dirigencia del SNTE decidía la política educativa, al tiempo que corrompía los procesos administrativos: controlaba plazas, ascensos escalafonarios, créditos, cambios de adscripción y hasta designaba a secretarios estatales del ramo. En algunos estados del sur también las fracciones de la CNTE eran cómplices de estos actos. El escenario dejado en la administración zedillista se diluyó muy pronto.

A partir del año 2000, la OCDE inició un programa de evaluación educativa –PISA- en sus países miembros, con base en pruebas aplicadas a estudiantes de secundaria sobre tres áreas del conocimiento: matemáticas, ciencias naturales y habilidad lectora. Los países mejor evaluados en estas pruebas han sido Finlandia, Noruega y Singapur; por el lado opuesto, México destacó entre los más bajos. Dichos resultados dieron pauta a una serie de cambios en este sector. En el gobierno de Fox se crea el Instituto Nacional de Evaluación de la Educación, cuya finalidad consistió en evaluar al sector educativo en su conjunto.

En el año 2002 constitucionalmente se hizo obligatoria la educación preescolar en sus tres grados, a contracorriente de lo que sucede en el mundo; México es la única nación en adoptar tal medida. Con dicha modificación legislativa, los aspirantes a cursar la educación primaria están obligados por ley a comprobar sus estudios precedentes. Era menester construir nuevos jardines de niños y contratar a las educadoras que aseguraran la total cobertura en el país de este nivel educativo. Estudiosos de la educación, como Roger Díaz de Cossío criticaron esta decisión al considerarla desmesurada e inconveniente para los niños. Nunca se previó una partida presupuestal para cumplir con la reforma constitucional. Actualmente, la cobertura nacional de este nivel es de aproximadamente 82 por ciento.

Los crecientes precios del petróleo tampoco sirvieron para reinvertir en la búsqueda de nuevos yacimientos y para fortalecer tecnológicamente a PEMEX; la empresa continuó siendo saqueada fiscalmente y por los líderes sindicales, que aún se mantienen intocables. La Comisión Federal de Electricidad operaba con ganancias que posibilitaban ampliar su capacidad instalada de generación. Pero no sólo no se amplió, sino que se trató, infructuosamente, de aplicarle nuevos esquemas de participación privada.

La memoria colectiva recuerda al gobierno foxista por sus desplantes estrafalarios y no por sus grandes realizaciones. Son célebres sus dichos, declaraciones públicas y discursos, como aquella en que cuestionaba "Para qué quieren leer, mejor sean felices", o aquél célebre discurso en España ante académicos de la lengua en que elogiaba la literatura latinoamericana encabezada "por los premios Nobel José Luis Borgues y Carlos Fuentes". Inolvidable es también su nada diplomática petición a Fidel Castro en Monterrey, a donde acudió el presidente de Estados Unidos —enemigo declarado del líder cubano-, en que le dice por teléfono al mandatario cubano "Comes y te vas". La llamada se hizo pública, provocando un escándalo mundial. Y qué decir de las constantes correcciones a sus excesos declarativos formuladas por su nuevo vocero, Rubén Aguilar: "Lo que quiso decir el señor presidente…".

De la transparencia, la rendición de cuentas y el fincar responsabilidad a los corruptos, como ofreció en campaña, no sucedió más que el mutismo. Algunas voces señalan al respecto que "los pueblos tienen los gobiernos que se merecen". El México futbolero siguió yendo al Ángel a celebrar o a llorar, o plantado frente al televisor, tomando coca cola y comiendo sabritas.

El manejo político del guanajuatense también mostró su fragilidad. Felipe Calderón, quien se indisciplinó al llamado de no alentar fuera de tiempo los ánimos por la candidatura a la presidencia, le comió el mandado a Santiago Creel, carta fuerte del foxismo. Calderón ganó la candidatura panista y la presidencia de la República, en una muy cuestionada y cerrada elección contra Andrés Manuel López Obrador, el exjefe de gobierno del DF quien logró superar el intento de desafuero promovido por Fox. Entre entradas furtivas a la cámara de Diputados, empujones, gritos y golpes, el presidente electo logró colocarse la banda presidencial. El PRI fue relegado al tercer lugar de las preferencias electorales. Fox se regresó con Marthita a su rancho de San Francisco del Rincón. Ahora se dedica a dar simpáticas conferencias. El nuevo titular del poder ejecutivo enfrentaba ahora la resistencia de miles de seguidores del candidato de la coalición de izquierda, que se posicionaron largos meses en Paseo de la Reforma. El fantasma de la ilegitimidad rondaba como en 1988.

El infierno

Enfundado en una chaqueta militar, el ya presidente Felipe Calderón anunció en cadena nacional un combate frontal a la delincuencia organizada, particularmente al narcotráfico, iniciando las acciones en el estado de Michoacán, su tierra natal. Para ello recurrió al ejército, a la marina y a la policía federal. Advirtió que ocurrirían diversos daños colaterales, entre ellos algunas muertes, pero que al final la guerra se ganaría. La población de algunas entidades del país ya resentía los efectos de la delincuencia; restaurar la seguridad era ciertamente una demanda generalizada. Con esta medida, el presidente entrante procuró calmar los ánimos sociales encendidos por los dudosos resultados electorales que le dieron el triunfo. También ganar algo de la legitimidad que había perdido en los comicios.

Ni se ganó la guerra, ni disminuyó la violencia, ni fueron daños colaterales. Al contrario, los carteles de la droga diversificaron sus actividades y extendieron sus zonas de dominio: los secuestros y las extorsiones crecieron dramáticamente, al igual que las ejecuciones entre organizaciones delictivas, combates con las fuerzas armadas, decenas de miles de asesinados, trata de blancas, tráfico de órganos, inserción en las escuelas, entre otras manifestaciones. Al final del sexenio calderonista, cifras oficiales consignaban más de 121 mil homicidios culposos y dolosos y una impresionante cantidad de personas desaparecidas. En este escenario también destacan las muertes en accidentes aéreos de dos secretarios de Gobernación: Juan Camilo Mouriño y Francisco Blake Mora. De la misma forma había muerto en el gobierno de Fox el secretario de Seguridad Pública, Ramón Martín Huerta. Los accidentes nunca fueron aclarados.

La economía entró en un ciclo recesivo, altamente influida por la recesión en Estados Unidos –país con el que se mantiene una elevadísima dependencia- y por la renuencia de los empresarios extranjeros a incrementar sus inversiones en México debido al clima de inseguridad. De 2006 a 2012 el crecimiento del PIB registró un promedio anual de 1.9 por ciento, el más bajo desde la presidencia de Miguel de la Madrid. No obstante, las reservas internacionales de divisas crecieron de manera sustancial, superando los 162 mil millones de dólares, nivel histórico, gracias a los continuos incrementos en el precio del petróleo mexicano de exportación, que superaron los cien dólares por barril. A pesar del nuevo boom petrolero, PEMEX no registró una mejora opera-

Ni se ganó la guerra, ni disminuyó la violencia, ni fueron daños colaterales.
Al contrario, los carteles de la droga diversificaron sus actividades y extendieron sus zonas de dominio: los secuestros y las extorsiones crecieron dramáticamente, al igual que las ejecuciones entre organizaciones delictivas, combates con las fuerzas armadas, decenas de miles de asesinados, trata de blancas, tráfico de órganos, inserción en las escuelas, entre otras manifestaciones.

tiva: sus reservas probadas comenzaron a descender ante la nula inversión en exploración primaria. La planta de refinación siguió manteniendo sus bajos niveles de procesamiento: México ya importaba gasolinas desde el vecino país del norte, mientras los precios internos de los combustibles crecían continuamente. La pregunta común era: ¿qué se hace con los ingresos petroleros? Nadie del gobierno pudo responder.

El endeudamiento gubernamental exhibía niveles alarmantes: 3.5 billones (millón de millones) de pesos con los acreedores internos y de 123 mil millones de dólares con la banca extranjera. Por su parte, el sector privado acreditó un endeudamiento externo de 218 mil millones de dólares, según datos del banco central. El país estaba hipotecado.

Para el año 2012 México contaba con una población de 117 millones de habitantes, de los cuales 60 por ciento vivían en situación de pobreza y pobreza extrema, de acuerdo con datos del CONEVAL, en tanto que el desempleo sumó un crecimiento de 40 por ciento en todo el sexenio; para finales de ese año se contaban 876 mil desempleados más que en 2006. Se cerraron fuentes de empleo como la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, así como numerosas empresas medianas y pequeñas.

Los sectores económicos de mayor actividad fueron el de servicios y el industrial –sobre todo en automotriz y el de la construcción-. La agricultura continuó en el abandono y con una baja productividad. Las 31 ciudades más pobladas superan el medio millón de habitantes y representan casi la mitad de la población del país. El México rural poco a poco va desapareciendo, mientras el desempleo es el pan de cada día en los centros urbanos.

Los logros evidentes de la administración calderonista se registraron en el sector carretero. La inversión pública fluyó en diversos estados del país, sobre todo en los del centro, bajío y norte. Cifras oficiales informan de la construcción y modernización de 23 mil kilómetros de carreteras durante el período 2006-2012, casi un promedio de 10.5 kilómetros diarios. En el lado opuesto, la procuración de justicia mostró acciones incluso hilarantes, al fincar responsabilidad penal a varios funcionarios de Michoacán y de otros estados, que fueron liberados por no contar con pruebas que los condenaran. Fueron famosos los montajes en algunos casos de secuestros y rescates, quedando demostrado tiempo después. Los derechos humanos estuvieron violentados innumerables veces contra la población inocente; se los llamó daños colaterales imprudenciales. Con el apoyo de la bancada del PRI, en esta administración se reformó la Ley Federal del Trabajo, que incluyó nuevas formas de contratación -por temporada, por capacitación inicial, por periodo de prueba y por hora— y la regulación de la subcontratación o outsourcing. Ha sido lesiva al derecho laboral y no ha contribuido a disminuir el desempleo.

La educación estuvo a cargo de tres personas desvinculadas del sector: Josefina Vázquez Mota, Alonso Lujambio y José Ángel Córdova. En el primer caso, fue notorio el desencuentro con la lideresa sindical Elba Esther Gordillo, quien impuso como subsecretario de Educación Básica a su yerno, Fernando González. En 2008, SEP y SNTE firmaron la Alianza por la Calidad de la Educación, que consistió en instrumentar acciones de evaluación a aspirantes a ingresar a la docencia y a docentes en servicio que buscaban promoverse en Carrera Magisterial; no contemplaba la evaluación obligatoria ni despidos, pero sí capacitación continua. También promovió el otorgamiento de becas y de programas de mejora a la infraestructura escolar. De dicha alianza se derivó una

reforma educativa: la Reforma Integral de la Educación Básica (RIEB), que promovió el enfoque por competencias y reformó los planes de estudios en los niveles de preescolar, primaria, secundaria y normal. Aun así, la Alianza provocó inmediatas movilizaciones de protesta. Poco tiempo después logró el consenso del magisterio nacional. Es claro que hoy es extrañada por los docentes mexicanos.

Es en este período que el poder de la televisión comercial fue manifiestamente un instrumento de presión para las acciones de gobierno. En el terreno educativo nació la organización denominada Mexicanos Primero, encabezada formalmente por el hijo de un próspero empresario mexicano: Claudio X. González. Dicho organismo promovió la filmación de una película-documental en que se consignan los aspectos más deplorables del trabajo docente de los maestros mexicanos, pero que a la vez soslayaba las virtudes del magisterio nacional: De Panzazo. El punto de partida del documental fueron los adversos resultados de México en las pruebas PISA, que fueron magnificados y puestos fuera de contexto. Este grupo elevó su voz, presionó al gobierno y exigió el endurecimiento de la política educativa, insatisfecho con la Alianza ya firmada.

Buena parte del panorama educativo, sobre todo en los estados del sur, mostraba datos alarmantes. Desde la entrega al SNTE por el gobierno de Fox y de la lasitud con los gobernadores estatales, el sector educativo hacía agua. Guerrero lo confirmó: hasta el mes de abril de 1999 la secretaría estatal de Educación mostraba un saldo financiero positivo de 30 millones de pesos, los adeudos financieros y de pagos insolutos al personal se habían regularizado y las contrataciones se realizaban considerando el techo presupuestal asignado; a partir de entonces el saldo a favor se convirtió en crecientes endeudamientos por miles de millones de pesos y la compraventa y herencia de plazas docentes se tornó en práctica cotidiana. La corrupción campeaba, cobijada por el mismo gobierno, mientras la calidad de los servicios educativos se deterioraba dramáticamente. Un panorama similar se presentaba en varias entidades más.

El poder televisivo se evidenció también en materia política. En el estado de México gobernaba un joven desconocido nacionalmente: Enrique Peña Nieto. Poco a poco fueron apareciendo promocionales continuos con la imagen juvenil y agraciada del mandatario mexiquense, que enviudó durante su mandato y volvió a contraer nupcias con una actriz de las telenovelas de la empresa televisa: Angélica Rivera. La popularidad del novel político creció como la espuma de una botella de champagne, a pesar de su retórica de teleprompter, cansina y acartonada. Como estrella de cine, Peña acompañaba a los candidatos priistas a gobernador en varios estados del país, tratando de impulsar a sus compañeros de filas y, al mismo tiempo, consolidar su penetración electoral. "Peña, bombón, te quiero en mi colchón", se volvió una porra constante en las concentraciones del partido que hacía tiempo se había bajado del caballo de la revolución. Un liderazgo de papel estaba naciendo; los liderazgos ideológicos eran cosa de un pasado al que los juniors de la política no deseaban volver. Y México seguía más preocupado por los juegos del Tri o por la pugna futbolera entre las Chivas y el América, o por las broncas conyugales de los talk shows y las telenovelas. Los índices de lectura nos sumían en los últimos lugares del planeta.

En el último tercio del gobierno de Calderón, el escenario político nacional mostraba a un PRI cohesionado en torno a la imagen juvenil de Peña Nieto, un PAN muy dividido y un PRD sumido en pugnas internas irreconciliables y con el desprestigio a cuestas de varios gobiernos estatales que encabezó. El poder del dinero se movía en torno del partido fundado por Calles, mientras que la mayoría del electorado aceptaba las despensas, las tarjetas de crédito, las láminas galvanizadas, los bultos de cemento, las tortas, los bailes multitudinarios amenizados con bandas estridentes y los billetitos provenientes de los operadores del partido que ansiaba regresar a la presidencia. Todo estaba en charola de plata para que de esa manera fuera. Y así ocurrió.

El regreso del dinosaurio

Seis años atrás era un desconocido. Para 2012, el poder de los medios y del dinero colocaba la imagen de Peña Nieto hasta en la servilleta de las tortillas. Los comunicólogos del PRI, adiestrados en la nueva profesión del marketing político, lo habían posicionado, a fuerza de la insistente repetición mediática, como un candidato

de avanzada, de ideas modernas y como el líder carismático que sacaría a México del fondo del pozo en que se encontraba. La televisión bombardeaba al público con sus mensajes de engolada voz y ademán mecánico. "Un joven agraciado, casado con una estrella de la tele, no es mala idea", cuchicheaban las señoras. Sobrino de su vituperado antecesor en la gubernatura mexiquense, Arturo Montiel, y con lazos familiares con la familia del Mazo, Peña resultó candidato del PRI a la presidencia sin ningún sobresalto. Contó con la unánime aprobación del consejo político nacional de dicho partido.

Para el público alejado de los subterfugios partidistas, la nominación del mexiquense fue una mala señal, cargada de sospechas. El violento desalojo ejercido contra los habitantes de San Salvador Atenco, movilizados desde el anuncio de expropiación de sus tierras con motivo de la anunciada construcción del nuevo aeropuerto metropolitano -que fue suspendido-, y que implicaba cuantiosas inversiones y negocios, lo marcaron como un mandatario distante del diálogo y proclive al fácil uso de la fuerza. Los múltiples homicidios contra jovencitas en el estado que gobernaba, así como el escándalo desatado a partir del insólito fallecimiento de la niña Paulette y de las burdas explicaciones de la procuraduría estatal, no lo dejaban bien ubicado en la opinión de los sectores informados de la sociedad, que le hicieron fuertes reclamos durante la campaña, como ocurrió en la Ibero con el movimiento Yo Soy 132, cuyos líderes fueron después contratados por televisa para conducir un programa de análisis político. Pudo más el dinero y la fuerza mediática que lo impulsó.

Ganó la elección con una relativamente cómoda ventaja, aunque fue cuestionado por los medios que usó para lograrlo. Como siempre, nunca sucedió nada que alterara los resultados oficiales. López Obrador quedó nuevamente en segundo lugar, mientras que la panista Vázquez Mota fue relegada al tercer sitio. El dinosaurio seguía vivito y coleando.

Semanas antes de rendir protesta de ley, Peña Nieto confirmó el escepticismo que se tenía sobre su formación cultural. Su constante uso del teleprompter en actos públicos lo mostraban como un político carente de capacidades comunicativas, sin posibilidades de improvi-

sar. La Feria Internacional del Libro de noviembre de 2012, en Guadalajara, derritió por completo el plástico de su corporeidad: fue a presentar un texto que contenía sus discursos y temas abordados en campaña -con toda seguridad no escritos por él- ante un público lector a todas luces. Al final de su intervención, alguien le preguntó sobre los tres libros que habían influido en su pensamiento; Peña Nieto desbarrancó, no fue capaz de mencionar ni un solo autor ni un solo libro. Si Vicente Fox había sido motivo de hilaridad por su osadía de hablar desinformadamente ante académicos de la lengua en España, Peña lo había superado con creces en la capital de Jalisco. ¡A quién se le ocurre presentarse en un acto con escritores y lectores sin llevar siquiera algunas notas bibliográficas! No sería un intelectual el próximo presidente de la República. El episodio de la FIL levantaba sospechas de que tampoco sería alguien con sentido común. ¿Así gobernaría? ¿O quién tendría las riendas del poder?

El gabinete peñanietista se conformó con diversos perfiles: políticos de colmillo retorcido, como Emilio Chuay-ffet, Pedro Joaquín Coldwell y Jesús Murillo Karam, la inexperta Claudia Ruiz Massieu –herencia del salinismo-, el calderonista José Antonio Meade, la experredista Rosario Robles, así como integrantes de su equipo de trabajo: Luis Videgaray y Miguel Ángel Osorio por ejemplo. Más adelante se incorporó un joven desconocido, llamado Aurelio Nuño, para conducir la secretaría de Educación. Fuera quedaron priistas de sólido discurso como Beatriz Paredes, a quien enviaron de embajadora en Brasil.

La economía inició con buenos fundamentos, aunque poco a poco se fue deteriorando, sobre todo por la caída de los precios internacionales del petróleo iniciada en 2015, cuando Irak y Libia se reincorporan plenamente al mercado, y por las nuevas crisis recesivas en Estados Unidos y en otras economías poderosas del planeta. Se ha evadido el tema, pero el descuido del mercado interno por parte de los últimos gobiernos también es un factor fundamental que explica la fragilidad económica mexicana. Peña Nieto prometió tasas de crecimiento económico sostenidas arriba del cinco por ciento anual, "para hacer de México un país de primer mundo". Igualmente ofreció restaurar la seguridad pública, aniquilada

en el gobierno de Calderón, así como disminuir sustancialmente la figura de legisladores plurinominales. Hasta el momento, el viento se ha llevado sus palabras.

Su estrategia consistió en lanzar una serie de cambios legislativos, llamadas reformas estructurales para "Mover a México" y para romper con un pasado, llamado por él, populista. La laboral, que ya había sido aprobada en el calderonismo; la fiscal, que homologa el IVA de 16 % en la frontera norte, aumenta progresivamente el ISR, grava alimentos chatarra y para mascotas y disminuye las deducciones fiscales; la financiera, que pretendía facilitar los créditos; la electoral, que convirtió el IFE en INE; la energética, que anula los llamados sectores estratégicos reservados al Estado, y que abre cabalmente al sector privado las industrias petrolera y eléctrica y que cede la soberanía celosamente defendida en otros tiempos; la de telecomunicaciones y de competencia, para abrir el mercado a sectores monopólicos; la de transparencia y anticorrupción, que resultó maquillada para no exhibir los recursos de los funcionarios públicos; la de amparo y procedimientos penales; y la educativa, que ha polarizado al país. La táctica gubernamental se fundó en firmar el Pacto por México, en que el gobierno y los tres principales partidos políticos de entonces-PRI, PRD y PAN- acordaron impulsar estas reformas en el Congreso. El PRD, antes partido opositor llamado de izquierda, capituló en varias de sus proclamas históricas y accedió a sumarse al proyecto peñista con facilidad. ¿Cuál sería la moneda de cambio?

A cuatro años del gobierno de EPN, la economía sigue mostrando las debilidades estructurales de siempre: un mercado interno deprimido, baja producción agropecuaria, excesiva dependencia del mercado externo, debilidad en el tipo de cambio, baja tasa de inversión pública y privada, créditos bancarios insuficientes y caros, prácticas monopólicas, desempleo creciente, marcadísima desigualdad social, sobrepoblación en las ciudades, el gasto público se ha recortado en áreas sociales como salud y educación, el precio de los combustibles es ya uno de los más caros del mundo debido a los continuos incrementos. A esto se le agrega la progresiva pauperización de la población y la proletarización de las clases medias -influida por la pérdida de poder adquisitivo y por las draconianas reformas al sistema de pensiones-,

que ahora se encuentran en niveles de pobreza, de acuerdo con el CONEVAL.

La promoción económica internacional y el manejo de las relaciones exteriores han sido, por decir lo menos, ineficaces. Ni Ernesto Guajardo en Economía ni Claudia Ruiz Massieu en la SRE han podido acreditar la confianza en el mercado nacional. Un caso: el megaproyecto del tren rápido México-Querétaro dejó al descubierto la discrecionalidad y corrupción en la obra, de tal modo que, por la fuerte presión de la opinión pública, tuvo que ser cancelada. Con ello se rompió súbitamente la relación con el mercado chino, cuyos principales inversionistas eran del país asiático. En el escenario internacional, las apariciones del mandatario mexicano han sido tema de bromas y escarnios; la escasa credibilidad de su gobierno, la falta de previsión, de estudio detallado de los escenarios y la carencia de experiencia diplomática de la encargada del área explican en buena medida tal estado de cosas. El megaproyecto del nuevo aeropuerto metropolitano también deja mucho que desear en el aspecto de la transparencia, ámbito dañado por los escándalos de conflicto de interés en las llamadas Casa Blanca y las casas de Malinalco, que involucraron al propio presidente, a su cónyuge y al exsecretario de Hacienda, Luis Videgaray.

En materia de seguridad pública no han existido avances. Al contrario, la violencia y la inseguridad se han apoderado en ciudades que vivían hasta hace cuatro años en una relativa calma y hoy son rehenes del crimen organizado. Los homicidios culposos y dolosos ocurridos de 2013 a 2015 llegaron a 65 mil, superando con creces los registrados en los primeros tres años del gobierno de Felipe Calderón. A esto se añaden las innumerables desapariciones y las violaciones a los derechos humanos, condenadas por organismos internacionales, así como el caso del 26 de septiembre de 2014 en Iguala, donde fueron asesinados y desaparecidos alumnos de nuevo ingreso de la normal de Ayotzinapa -que habían sido comisionados por sus compañeros de grados superiores para incautar autobuses- y de la población civil. La actuación del gobierno en la investigación de los hechos provocó un nuevo descrédito internacional; la "verdad histórica" fue desmentida contundentemente por organismos internacionales.

Un programa muy difundido del peñismo es la denominada Cruzada contra el Hambre, que consiste en establecer comedores públicos en comunidades rurales donde anteriormente se sembraban alimentos. Esta acción, financiada con presupuesto gubernamental, implica alimentar gratuitamente a la población de precarios ingresos, aunque es difícil saber si realmente cumple su objetivo. En otro sentido, la producción de enervantes sigue creciendo, a tal grado que ya se ha visto desde el gobierno la necesidad de autorizar el consumo de algunas sustancias. La producción de maíz, frijol y azúcar han disminuido a niveles históricos, siendo México un país cada vez más importador de estos artículos de consumo básico. La justicia social se transformó en limosna y se borró del vocabulario de los nuevos jerarcas.

El escenario político, inicialmente favorable para el PRI y para su presidente, ha ido cambiando radicalmente. En las elecciones legislativas intermedias, el alguna vez partido de la revolución sorpresivamente refrendó su mayoría legislativa, aun en las entidades de mayor oposición a la reforma "educativa", que ya había sido aprobada por legisladores priistas y aliados; sin embargo, en las elecciones para gobernador realizadas en 2016, el PRI perdió la mayoría de las gubernaturas, mientras que el PAN resultó victorioso. MORE-

NA, el partido de López Obrador se convirtió en la primera fuerza política de la ciudad de México y la segunda en algunos estados del sur del país. El compadrazgo y el nepotismo siguen reinando: en Coahuila gobierna el hermano del gobernador anterior, Humberto Moreira, y el gobernador de Oaxaca es hijo de un tristemente célebre gobernador de aquella entidad: José Murat. En

A cuatro años del gobierno de EPN, la economía sigue mostrando las debilidades structurales de siempre: un mercado interno deprimido, baja producción agropecuaria, excesiva dependencia del mercado externo, debilidad en el tipo de cambio, baja tasa de inversión pública y privada, créditos bancarios insuficientes y caros, prácticas monopólicas, desempleo creciente, marcadísima desigualdad social, sobrepoblación en las ciudades, el gasto público se ha recortado en áreas sociales como salud y educación, el precio de los combustibles es ya uno de los más caros del mundo debido a los continuos incrementos.

Guerrero, los vástagos de algunos funcionarios públicos se encuentran en la nómina, y no precisamente por su eficiencia en el servicio público.

La cultura en México perdió en este período a varias figuras ilustres. Destacan los fallecimientos de Carlos Monsiváis, Carlos Fuentes y José Emilio Pacheco, prolíficos y reconocidos literatos y fuertes críticos de los excesos del poder. La administración pública ha abandonado la incorporación de pensadores de altos vuelos, como ocurrió en otras épocas; ahora gobiernan técnicos egresados de universidades privadas y yuppies que realizaron turismo académico en el extranjero. También la crítica consistente ha perdido sustancia. La pobreza política del México actual es, lamentablemente, también una pobreza intelectual. La crítica de izquierda es -salvo excepcionespredominantemente panfletaria y, muchas veces, carente de información fundamentada; las opiniones de los amanuenses del gobierno son tan obvias y sin rubor que sólo los incautos se detienen a considerarlas seriamente. La crisis de México es también una crisis cultural.

La reforma estructural en educación resultó un apéndice de la reforma laboral iniciada a finales del gobierno de Calderón. La responsabilidad de los adversos resultados obtenidos por México en las pruebas PISA se

adjudicó exclusivamente a los maestros, estos resultados se convirtieron en una espada de Damocles para el magisterio mexicano, que quedó sin representación alguna que los defendiera. Una de las primeras acciones del gobierno peñista fue encarcelar a la lideresa del SNTE, Elba Esther Gordillo, fincándole cargos de lavado de dinero. Fuertemente cuestionada por sus agremiados, y

con elevadas presunciones de corrupción en su haber, la exdirigente magisterial –tal vez por conveniencia política- era un muro de contención frente a los embates que buscaban conculcar los derechos laborales de los docentes mexicanos. La nueva dirigencia del SNTE dobló las manos con suma facilidad ante las reformas emprendidas por el gobierno federal. Las acciones contempladas en la reforma coincidían con los puntos reclamados por el organismo empresarial Mexicanos Primero. El centralismo volvió a la SEP, a pesar del llamado pacto federal. El autoritarismo y la sordera también.

La CNTE, organismo opositor al SNTE, resultó golpeada en Oaxaca, donde tenía el control absoluto del sistema educativo, con la complacencia de gobiernos anteriores. Los vicios del SNTE -venta de plazas, de ascensos escalafonarios, créditos y cambios de adscripción- los repetía la CNTE en sus zonas de influencia. Los maestros se encuentran en medio de esta pugna gremial y, lo que es más grave, muchos están desinformados y algunos otros siguen el perverso juego del *laissez faire, laissez passer*.

El punto común de la protesta estriba en la evaluación obligatoria al desempeño docente a través de tres instrumentos: un examen estandarizado, una planeación "argumentada", y una constancia del desempeño avalada por un superior jerárquico, así como la consignación en la Ley General del Servicio Profesional Docente de la pérdida de la plaza en caso de una tercera evaluación con resultados negativos. Igualmente, existe inconformidad por la transformación del concepto de plaza de base por el de nombramiento por un período determinado, establecido ya en las entidades federativas. El rechazo a presentarse en los exámenes obligatorios -que no contemplaba la Alianza de Calderón-provocó una respuesta amenazadora de parte del secretario de Educación Pública. Las movilizaciones también conllevaron al encarcelamiento de varios líderes de la CNTE. El ambiente se polarizó. Ningún indicio de diálogo se ofreció por parte de la autoridad, ni para formular la reforma ni en el momento de ejecutarla, sino hasta los lamentables hechos ocurridos en Nochixtlán, Oaxaca, hace algunos meses.

El rechazo a esta forma de evaluación se ha generalizado en el país. Contradiciendo el argumento de elevar la calidad educativa, que pretendía justificar esta reforma legislativa, el hecho es que las escuelas mexicanas continúan con serias deficiencias en todos los órdenes. También en el abandono de parte de las autoridades, que desconocen las particularidades de cada una de ellas y de su contexto. La reforma está dirigida contra los maestros y no para el sistema educativo en su conjunto. El INEE, surgido en el gobierno foxista para evaluar el funcionamiento de todo el sector, fue convertido en la administración de Peña en un organismo más ocupado en diseñar instrumentos de evaluación para los maestros mexicanos. Actualmente se realizan negociaciones entre dirigentes de la CNTE y funcionarios del gobierno federal; los maestros informados, los intelectuales y los investigadores de la educación, que tienen fundamentadas propuestas para mejorar el servicio educativo, no participan en este diálogo en el que, de acuerdo con el gobierno, no se toca la reforma "educativa". Así están

Epílogo

Las telenovelas, los talk shows, el futbol televisado, las bandas gruperas, el descontrol de la natalidad y la compraventa de conciencias siguen presentes en la mayoría de la sociedad mexicana. La lectura y el pensamiento reflexivo son asignaturas pendientes tanto en las áreas de



Ballet Folclórico Chilpamtaxandi, dirigido por el maestro Salvador Valeriano Guevara. La cultura siempre poniendo en alto el nombre de la CENEIMA. Querétaro, Qro., noviembre de 2016.

gobierno como en buena parte del magisterio y de la población nacional. Los grupos de poder se frotan las manos, complacidos por tanta ignorancia y desdén social a la cultura. En el desastre nacional todos somos corresponsables, por acción o por omisión, en menor o en mayor medida. Es curioso observar a varios ciudadanos que protestan contra el

autoritarismo gubernamental, contra la reforma educativa, y a la vez hacen caravanas a políticos de un sistema que los denigra. La democracia mexicana convive con una dramática desinformación y veleidad del electorado; las máscaras mexicanas, como lo describía Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*. ¿En qué momento perdimos el rumbo? Ojalá

que, en el ámbito de la conciencia, cada uno de nosotros responda con claridad y honestidad. La construcción de un país justo, próspero y sin desigualdades, como las de ahora, requiere necesariamente de una reconsideración general. De lo contrario seguiremos en el fondo del desfiladero.



CENE XXI, rumbo a los 18 años de circulación ininterrumpida.



El director y editor de CENE XXI en los comentarios durante la presentación del libro EN MI PROPIO SURCO, del escritor guerrerense Juan Sánchez Andraca. Auditorio Sentimientos de la Nación. Chilpancingo, Gro., 10 de noviembre de 2016.

Una década de asesorar aprendiendo.

Algunos apuntes sobre mis experiencias de asesoría del servicio social

Horacio Alejandro Adame Hernández Docente de la CENEIMA

Consideraciones iniciales

l plan de estudios 1999 de la licenciatura en Edu-cambios sustanciales de forma y fondo: varias asignaturas fueron eliminadas debido a que el equipo pedagógico de la entonces Dirección General de Normatividad de la SEP consideró necesario reemplazarlas por otras que enfatizaran el contenido didáctico de las áreas del saber que atienden las educadoras. Materias como Comunidad y Desarrollo, Identidad y Valores Nacionales, Laboratorio de Docencia, Evaluación del Ejercicio Docente, entre otras, desaparecieron del mapa curricular. Otra modificación evidente se dio en el proceso de servicio social y en el de titulación: el primero se realizaría ahora como trabajo docente en un período de, al menos, 22 semanas en un jardín de niños; en el segundo se eliminaría la tesis y el efímero trámite de titulación por promedio; un ensayo sería ahora el documento que las alumnas presentarían como soporte intelectual en su examen recepcional. En séptimo y octavo semestres, las docentes en formación -así se les denominó a las estudiantes- sólo cursarían dos asignaturas: Trabajo Docente y Seminario de Análisis del Trabajo Docente, ambas por semestre. El enfoque era muy claro: privilegiar la práctica educativa.

Hubo otra variación sustantiva en el plan 1999: la SEP entregó antologías de textos por asignaturas a todas las alumnas normalistas del país, en ellas se incluyeron resúmenes de libros y de artículos relacionados con los

temas establecidos en los programas de estudio, además de sugerir bibliografía complementaria y estrategias para abordar los contenidos. En apariencia se trató de una buena medida, al facilitar materiales bibliográficos a las estudiantes. Sin embargo, curiosamente, las bibliotecas fueron visitadas cada vez menos.

Curiosidades del servicio social

El texto Lineamientos para la Organización del Trabajo Académico durante Séptimo y Octavo Semestres, editado por la SEP para la licenciatura que comentamos, establecía que todo plantel educativo para realizar el servicio social debería ser de probada calidad académica y en el que se cubriría hasta la mitad de los grupos escolares, eligiendo como tutoras a las educadoras más experimentadas y dedicadas. El hecho es que, casi de inmediato, y ante la solicitud de los mismos centros escolares, varias escuelas normales -si no es que todas- prefirieron omitir esta norma particular. En Chilpancingo, durante casi toda la vigencia de dicho plan de estudios, impartían la licenciatura en Educación Preescolar tres escuelas normales: la CENEIMA, la Escuela Adolfo Viguri (públicas) y el Colegio Simón Bolívar (particular). Esto obligó a la autoridad estatal a convenir en qué jardines de niños deberían practicar las alumnas de cada escuela normal. Una especie de acuerdo de Yalta y delimitación de zonas de influencia.

Las 22 semanas de trabajo docente –casi la mitad del ci-

clo escolar- se realizaba en condiciones reales de trabajo: la alumna normalista diagnosticaba las características pedagógicas y sociales de los niños del grupo a atender y con base en ello elaboraba su planeación didáctica, conforme con las guías metodológicas de los planes de estudios del nivel educativo. De ahí se derivaba la puesta en marcha de sus actividades: desarrollar situaciones didácticas frente a grupo, evaluar los aprendizajes, redefinir planes, redactar sus observaciones en su diario de trabajo, colaborar en las actividades extraescolares del plantel, estar en comunicación con las madres de familia, entre otras. El papel de la educadora titular del grupo era acompañar a la estudiante normalista durante toda la jornada de trabajo, coordinarse con ella para la planeación de actividades, realizar sugerencias didácticas, entre las más significativas. Buena parte de las maestras así lo hicieron, otras de plano visualizaron una oportunidad para alejarse del ejercicio docente. También se dieron casos de celos profesionales; algunas maestras obstaculizaron el trabajo llevado a cabo por las normalistas, sobre todo de las que mostraban mayor iniciativa y creatividad pedagógica. Cuando así ocurrió, los profesores de la escuela normal que fungían como asesores hablaron con las educadoras para recordar el compromiso establecido en la formación de las futuras docentes. En los casos en que el ambiente no mejoró se optó por no regresar a dichas instituciones. Por fortuna, la gran mayoría de los jardines de niños fueron un soporte pedagógico para las prestadoras de servicio social.

El documento recepcional

En referencia a la tesis profesional exigida en el Plan 1984, el texto Orientaciones Académicas para la Elaboración del Documento Recepcional afirmaba que:

"Desde otra perspectiva, se intentaba que las estudiantes desarrollaran un trabajo de investigación que con frecuencia consistió, sobre todo, en el seguimiento de un modelo o método de investigación formal, más que en el planteamiento de problemas y elaboración de explicaciones acerca de los hechos o procesos de la realidad educativa concreta. Con ello se propició un uso excesivo de información transcrita de distintas fuentes y autores que —con la intención de dar al trabajo un carácter 'científico' o 'académico'- llevó a las estudiantes al empleo de tecnicismos y categorías que dan una supuesta modalidad académica al trabajo, aunque no siempre ayudan a comprender el problema o tema de estudio."

Abundaban la simulación y el plagio documental. Por tal razón se propuso que el documento de titulación en el Plan 1999 fuera un ensayo "de carácter analítico y explicativo" en el que las alumnas expusieran sus reflexiones sobre el trabajo docente realizado durante su servicio social. Tal decisión fue elogiada por diversos intelectuales mexicanos, en virtud de que el ensayo es un texto que promueve la libertad de expresión y de estilo, y el en que se anotan sobre todo las ideas de quien lo escribe, a diferencia de las llamadas tesis, en que se deben observar protocolos rígidos técnica y metodológicamente.

A pesar de lo anterior, y de que el documento oficial comentado solamente sugería los aspectos a tratar, algunos directivos y cuerpos colegiados de las escuelas normales asumieron -erróneamente- que se trataba de una instrucción inapelable. Así, se instruyó a las estudiantes que el ensayo debería contener determinada estructura, determinadas características de estilo, referencias bibliográficas predeterminadas y denominar los apartados del trabajo tal cual estaba escrito en las Orientaciones. Con ello se quitó la esencia al ensayo: su libertad creativa. Pero no todos los asesores -que en nuestro recorrido vital hemos leído todo tipo de ensayos- estuvimos conformes en acartonar los trabajos de titulación de nuestras estudiantes. Fue lo mejor que pudimos hacer. Me parece un error someter la inteligencia a un acuerdo directivo o de academia; los acuerdos generales deben ser de carácter técnico-normativo; los de estilo y de creación tienen que reservarse a la esfera de la libertad intelectual.

¹ SEP, Licenciatura en Educación Preescolar Plan 1999, Orientaciones académicas para la elaboración del documento recepcional, México, junio de 2004, p. 14.

El significado de asesorar una práctica docente

Aceptar la responsabilidad de asesorar la práctica docente del servicio social de una (un) alumna (o) normalista es todo un reto. Asumirlo burocráticamente o con la desidia del "no pasa nada" o del "es pan comido" no conduce a resultados satisfactorios. Implica destinarle tiempo suficiente, contar con disposición de visitar los plateles de práctica de manera continua y observar detalladamente el desempeño de nuestras estudiantes, registrar los aspectos esenciales del trabajo desarrollado, dominar nuestros pruritos escolásticos para descubrir riquezas pedagógicas ocultas en las practicantes, actuar en tiempo y forma a la hora de realizar sugerencias, ser asertivo en el trato con el personal del jardín de niños -un facilitador también-, apoyar los proyectos de trabajo de las jóvenes normalistas, interactuar con los niños de los distintos grupos cuando sea necesario ofrecer algunos ejemplos, estar dispuestos a atender las dudas de nuestras asesoradas. No es tarea fácil. ¡Pero cuánto se aprende!

Durante los diez años que fungí como asesor me asigné varias tareas. La primera fue encontrar los aspectos esenciales que todo docente debe poseer, además de los puntos acordados en academia. Los resumí en tres: técnica, estética y humanismo. La técnica implica capacidades para diagnosticar, para planear el trabajo frente a grupo, para ejecutar una acción pedagógica, para evaluarla y, en su caso, redefinirla. La estética implica la forma, el estilo -que también es fondo-, para abrir los diversos horizontes del mundo a los niños generalmente sometidos a la dictadura de la mercadotecnia mediática y a las indolencias culturales del medio en que vive. El humanismo es el eje central, la razón de ser del maestro, el desiderátum: se va a trabajar con personas, no con objetos manipulables; con la diversidad, no con clones. Por tal razón pedí a mis equipos de trabajo integrar su equipaje pedagógico con alternativas culturales, con ficheros diversificados de actividades didácticas formativas y con almas cálidas que confortaran al doliente, animaran al deprimido y dieran ecuanimidad a los ánimos exaltados. Que leyeran mucho, sobre todo historias que llamaran la atención de los pequeños, así como investigar temas científicos aplicados a la educación preescolar, escuchar y aprender versos, cantos y danzas de México y del mundo.

La segunda gran tarea fue elegir los jardines de niños donde practicarían mis alumnas de la CENEIMA. Generalmente escogí los de la periferia (colonias Omiltemi, San Rafael Oriente, Omiltemi) y algunos de colonias atrapadas por la mancha urbana; las alumnas tenían que practicar en un medio lo más próximo posible —o lo menos alejado- de las comunidades donde iniciarían su carrera en el magisterio. Tengo la certeza de que fue muy útil para ellas el haberlo hecho así. El asesor debe desprenderse de su zona de confort y propiciar los espacios idóneos, los macrocosmos, que hagan factible el despliegue del potencial pedagógico de las futuras maestras. Finalmente de eso se trata.

La diversidad cultural de las alumnas normalistas es muy amplia. Desde jóvenes con hábitos de estudio muy arraigados hasta casos de pobreza intelectual manifiesta. Pero no podemos -ni debemos- construir una opinión con base en criterios herméticos, obtusos. Se trata de igualar saberes, no descartar a priori para trabajar con un grupo reducido; mucho menos para decir que algunas alumnas "no tienen remedio". Creo que una de las tareas del maestro es la de ser igualador social a través del conocimiento. Traté de hacerlo, no siempre tuve éxito. Los casos en donde sí lo obtuve me prodigaron las más hondas satisfacciones de mi paso como docente normalista. No olvido actividades como las mañanas de trabajo con niños, madres y padres de familia en que se realizaron talleres de modelado con diversos materiales, talleres de maquetas y de elaboración de globos terráqueos y papalotes: fue verdaderamente impactante mirar cómo se integran los niños al trabajo educativo y cómo logran aprendizajes cuando son felices y sienten el calor humano. No olvido tampoco las excursiones guiadas al bosque ni las actividades de pintura en el patio de la escuela, o a los niños que con sus lupas buscaban desentrañar el misterio de dónde guardan su alimento las hormigas o los experimentos para comprender los distintos estados físicos del agua o la riqueza de una narración de cuentos para atemperar la ansiedad de los niños que esperan ya el timbre de salida, o el recorrido por las casas de cartón en una barranca escondida y la alegría de los pequeños al mirar a sus maestros comer con ellos un postre en el piso de tierra de sus viviendas, o la escenificación de historias y fábulas. Son solamente algunos ejemplos, recuerdos, de muchos más.

Observar el desempeño magisterial de mis alumnas me permitió conocerlas y atisbar sus potencialidades educadoras. En ello coincidimos mis compañeros del colegio docente y yo. Por ello propusimos en los albores del año 2013 que los procesos de ingreso al servicio profesional docente se llevaran a cabo durante el servicio social de las alumnas normalistas: evaluar su desempeño frente a grupo y así decidir quién tiene mayores competencias pedagógicas para realizar la suprema tarea de educar. No recibimos ninguna respuesta de las autoridades federales ni estatales. La llamada reforma educativa ya estaba confeccionando la estructura que hoy conocemos, y que difiere totalmente de nuestra propuesta.

Los ensayos y los exámenes de titulación

Un gran problema en buena parte de la juventud de hoy, aunque también de las personas mayores, es la falta de hábitos lectores. Si una persona no acostumbra leer enfrentará diversas limitaciones intelectuales: angostura de pensamiento, proclividad a aceptar cualquier tontería que le presenten, dificultad para redactar, abundantes faltas a la ortografía, pobreza de lenguaje, torpeza en su expresión oral, entre otras. Con tal escasez de referentes culturales arriba buena parte de los alumnos normalistas al momento de elaborar su trabajo de titulación. En otra parte, se advierten alumnas con recursos intelectuales suficientes, por decir lo menos. Habiendo diagnosticado tal situación, nuestra academia decidió impartir un taller de redacción durante el primer seminario de análisis del trabajo docente. Confieso que no todo fue miel sobre hojuelas, algunas alumnas no mostraron interés. Pero otras sí, y fueron quienes también me llenaron de gozo cuando leí la corrección redactora y la imaginación estética de sus trabajos de titulación. Una de ellas me sorprendió gratamente cuando en la descripción de la colonia del jardín de niños de práctica escribió lo siguiente:

"El Jardín de Niños "Juan Jacobo Rousseau" se encuentra en la colonia San Rafael Oriente, justo donde los primeros rayos del sol iluminan las frías y serenas mañanas. Por sus calles se advierten las huellas de sus pobladores; algunas cansadas, otras llenas de vigor y optimismo, con deseos de seguir adelante. Los habitantes de este rincón son gentiles y respetuosos, aunque a veces apáticos y reservados."²

Quizá para algunos no signifique mucho este párrafo. Sin embargo, leer construcciones sintácticas y semánticas semejantes a lo largo de un trabajo escrito por una alumna normalista de Chilpancingo sí llama la atención. El manejo del lenguaje trasluce la inteligencia de una persona, afirma Piaget. El caso ejemplificado lo constata.

Los temas de los ensayos fueron variados: gestión escolar, comparación de los distintos programas de educación preescolar, enseñanza del idioma inglés en preescolar, la experimentación científica, el proyecto DIA y las artes, el teatro y el aprendizaje infantil, la literatura y su impacto en el logro de saberes, la mayéutica, las habilidades intelectuales, estrategias para favorecer el pensamiento matemático, análisis de casos, entre otros. Cada alumna eligió su tema de documento recepcional después de hacer el diagnóstico inicial de su grupo. Con base en ello se enfocó a poner en práctica situaciones didácticas vinculadas a él enlazando a competencias particulares con la de otros campos formativos.

Otra debilidad intelectual que muestra una cantidad considerable de normalistas es la costumbre de plagiar textos y presentarlos como propios. Precisamente, para evitar situaciones de este tipo, pedí a mis asesoradas limitar el uso de referencias bibliográficas y usarlas solamente como apoyo de sus propias ideas. Con satisfacción puedo afirmar que la mayoría de los trabajos de titulación que asesoré son originales; cierto, mostraron incorrecciones redactoras y hasta gramaticales en algunos casos, y carencias de amplitud teórica otras tantas; pero fueron trabajos que escribieron mis alumnas. Y prefiero un millón de veces este clase de textos a aquellos que lo único que revelan es una calidad impostora. El escritor se hace escribiendo, no plagiando.

² Marcelo Olivares, Dennis, El proyecto DIA y el desarrollo de las habilidades comunicativas, cognitivas y sociales en los alumnos del tercer grado C del Jardín de Niños "Juan Jacobo Rousseau", CENEIMA, Licenciatura en Educación Preescolar, Documento recepcional, Chilpancingo, Gro,. julio de 2008, p. 3.

Para terminar

Fue una experiencia única, irrepetible. Diez años de aprendizajes, de desandar y de volver a tomar el camino. En julio de 2015 egresó la última generación del Plan de Estudios 1999. Con ella, varios docentes y yo concluimos nuestra labor de asesoría en el servicio social. Otro plan lo sustituye, también otro enfoque y normatividad,

en que se privilegian la forma y la documentación; regresa la tesis y se agregan el portafolio de evidencias y el informe de prácticas como opciones de titulación. Otros equipos pedagógicos lo elaboraron, evidentemente antitéticos de quienes estructuraron el ahora extinto plan. La discontinuidad en el área educativa sigue siendo el sello distintivo. Por muchos aspectos, el panorama no es el mejor.

Algunas reflexiones en torno del plan de estudios 1999

de la licenciatura en Educación Preescolar y de la práctica docente

María del Carmen Mariano Calvillo

Docente de la CENEIMA

a profesión docente significa, ir por la vida sembrando semillas de las flores más bellas del universo o de los mejores frutos que pudiera dar la madre tierra. Cuando llegué a esta escuela me acompañaban no sólo mi formación académica, también venían conmigo diez años de experiencia con niños de educación preescolar en zona rural y zona urbano marginado. Convencida de la importancia social de nuestra labor, acepté el gran reto de formar a las nuevas educadoras. Era el año de 1990, se trabajaba con el plan de estudios de 1984 en el primer y segundo semestres. Las estudiantes realizaban prácticas de observación I y II en diversas instituciones que prestan

el servicio de educación preescolar, hacían visitas de Observación y Ayudantía a Centros de Desarrollo Infantil (CENDI), a Jardines de Niños; ubicados en contexto urbano, urbano-marginado, rural, rural marginado e indígena, también, se llevaban a cabo visitas a escuelas primarias, para conocer el trabajo que desarrollaban los niños de primer grado y comprender la vinculación, entre ambos niveles educativos. Así, con un panorama general del trabajo docente, continuaban con el curso de Introducción al Laboratorio de Docencia, practicaban con niños de educación inicial en Centros de Desarrollo Infantil (CENDI) y guarderías, atendiendo niños de 1 a 3 años

de edad; las estudiantes iniciaban con los educandos más pequeños del sistema educativo, continuaban en los semestres superiores, practicando con niños de 3,4 y 5 años, en los cursos de laboratorio de docencia I, II, III, IV y V. En los dos últimos semestres realizaban prácticas docentes, identificaban situaciones problemáticas en el grupo, determinaban la variable independiente, misma que se convertía en el tema de investigación a partir del cual elaboraban una tesis y a través de este trabajo se titulaban. El Servicio Social comprendía actividades de mejoramiento físico y material para el grupo donde trabajaban y el Jardín de Niños.

En 1999 se implementa un nuevo plan de estudios, como parte del Programa para la Transformación y el Fortalecimiento Académicos de las Escuelas Normales basado en el desarrollo de competencias, agrupadas en cinco grandes campos: habilidades intelectuales específicas, dominio de los propósitos y contenidos de la educación preescolar, competencias didácticas, identidad profesional y ética y capacidad de percepción y respuesta a las condiciones sociales del entorno de la escuela. El mapa curricular estaba estructurado en tres líneas: actividades principalmente escolarizadas, actividades de acercamiento a la práctica escolar y práctica intensiva en condiciones reales de trabajo.

Este plan de estudios otorga especial importancia al Jardín de Niños como espacio fundamental para la adquisición de aprendizajes y formación de las nuevas educadoras y educadores. Iniciaban por conocer diversos contextos escolares, donde se presta el

servicio de preescolar, con el propósito de desarrollar habilidades y competencias docentes, valorar el trabajo que desarrollan las educadoras e identificarse con la profesión. Así se iban involucrando en la práctica docente conforme avanzaban en su trayecto formativo. Las asignaturas establecidas para esta finalidad eran: Iniciación al Trabajo Escolar, Observación de la Práctica Docente I, II, III y IV, así como Trabajo Docente I y II en Séptimo y Octavo Semestres. Durante los dos últimos semestres, las estudiantes cubrían 22 semanas de servicio social docente en condiciones reales de trabajo, en diversos Jardines de Niños urbanos y urbanos marginados. Al llegar a Séptimo Semestre, se suponía que las estudiantes estaban preparadas para asumir la responsabilidad de ejercer la práctica docente con un grupo de niños de primer, segundo, o tercer grado, con la tutoría de la educadora de grupo y el asesoramiento de un profesor de la escuela normal. Sin embargo, la estudiante normalista tenía

Es importante, reconocer que nos hace falta un buen ejercicio de autocrítica para identificar los aspectos que debemos mejorar maestros y estudiantes, para ser buenos acompañantes de los niños en el mundo que van a descubrir; hace falta comprometernos con nosotros mismos, con los estudiantes, y tener conciencia de la responsabilidad social que se nos confiere para ser los formadores de las nuevas generaciones de educadoras v educadores.

que enfrentar diferentes retos en su condición de tutorada, era común que se encontrara con otras formas de organizar, diseñar y planear las actividades didácticas, así que estaba ante la disyuntiva de atender a la orientación recibida en la escuela normal, que también era diversa, dependiendo de la perspectiva de la maestra responsable de la práctica educativa, entre un semestre y otro o bien aceptar las propuestas de la educadora-tutora de grupo. A veces estaba en condiciones de defender sus propuestas, y en otras tal vez no muy convencida, planeaba como la tutora le indicaba; no siempre encontraban la apertura de la educadora para aceptar sus ideas.

La comunicación y el diálogo permanente posibilitaron tomar acuerdos y avanzar, poco a poco las estudiantes iban adquiriendo confianza, apropiándose de sí mismas, conociendo a los niños, dominando contenidos de planes y programas de educación preescolar, aplicando estrategias, di-

señando una y otra vez sus actividades, hasta lograr ser asertivas. Así se transformaban en otro ser humano, y en la profesional que requerían tener los niños, con su trabajo y dedicación constante; se ganaban el amor de los niños, el respeto de la tutora y padres de familia.

En la escuela normal, con el propósito de seguir al pie de la letra lo establecido por planes y programas y propuestas de "actualidad" nos empeñamos en que las estudiantes hagan de manera similar las planeaciones, como lo están exigiendo los técnicos "especialistas" de la reforma educativa, que quieren hacer creer a las educadoras y maestros que no saben, y que ahora tendrán que "aprender" a planear "bien", como si en realidad acabaran de descubrir un nuevo modelo pedagógico. Por ejemplo: la planeación argumentada, un aspecto que se inventaron para evaluar a los maestros en servicio: ¿acaso las educadoras, al momento de planear, no han tomado en cuenta

durante toda su vida profesional el contexto social y familiar de donde provienen los niños?, ;no han elaborado siempre el diagnóstico de grupo como punto de partida para organizar su provecto de trabajo anual, mensual, quincenal o semanal? Ante esto, quienes somos responsables de formar a las nuevas educadoras, emprendemos actos de buena fe, y tal vez sin tener conciencia de este hecho, nos vemos envueltos en un proceso embarazoso de formatos y modas impuestas, ajenas a los intereses esenciales de la educación que restan tiempo y energía; vemos a las estudiantes angustiadas, llenando formatos una y otra vez, en lugar de estar creando y recreando estrategias lúdicas para que a través del canto, la música, el teatro, la literatura, el dibujo y la pintura, propiciemos situaciones didácticas de aprendizajes gratos para quien enseña y para los niños que aprenden. Es deseable que en nuestras reuniones de academia y de cuerpos académicos valoremos ;cómo y para qué estamos formando a las nuevas generaciones?, ¿en qué se ha convertido la escuela normal?, ;cuál es nuestro futuro como maestros y como institución?

La planeación debe ser un instrumento útil al profesional que lo va a concretar en la práctica docente, que oriente su proceder y posibilite hacer una evaluación de los resultados obtenidos. En este sentido los elementos fundamentales de la planeación son:

 El diagnóstico de grupo. Implica el conocimiento de cada uno de los niños y niñas, el contexto familiar y social de donde provienen. La sugerencia metodológica para facilitar su elaboración y comprensión es que se tome como referente a los campos formativos.

- Determinar las competencias que se desarrollarán, dependiendo de los resultados que se hayan obtenido en el diagnóstico.
- Identificar el campo o campos formativos que se favorecerán.
- Determinar las estrategias didácticas, en función de las características del grupo y la competencia.
- Tener claridad sobre lo que se espera que los niños aprendan.
- Diseñar actividades didácticas pertinentes, que respondan al logro de la competencia y aprendizajes esperados.
- Establecer tiempo de realización, tomando en cuenta los ritmos de aprendizaje y desarrollo del grupo.
- Prever materiales y/o recursos didácticos que faciliten el aprendizaje.
- Evaluar los resultados obtenidos.
- Autoevaluación de la intervención educativa.

Es importante, reconocer que nos hace falta un buen ejercicio de autocrítica para identificar los aspectos que debemos mejorar maestros y estudiantes, para ser buenos acompañantes de los niños en el mundo que van a descubrir; hace falta comprometernos con nosotros mismos, con los estudiantes, y tener conciencia de la responsabilidad social que se nos confiere para ser los formadores de las nuevas generaciones de educadoras y educadores.





La literatura, la música y la pintura en armonía. La cultura que hermana y busca regenerar el tejido social de Chilpancingo.

«Al crear el hombre el jardín, de hecho separa lo bello de lo útil. En el tránsito del grano a la rosa hay el mismo salto que de la marcha a la danza y de la representación imaginada al dibujo que la plasma»

> JOSÉ VASCONCELOS. Estética de la danza (Inédito).

